

TESIS

JUSTICIA AMBIENTAL EN LA REPÚBLICA DE GUINEA
ECUATORIAL Y SU REALIDAD POS-PETRÓLEO

Entregada por

Laura Elizabeth Spence

Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras

En cumplimiento parcial de los requisitos

Para el Título de Maestría

Colorado State University

Fort Collins, Colorado

Verano 2013

Comité de la maestría:

Asesor: Antonio F. Pedrós-Gascón

María del Mar López-Cabrales

Ernesto Sagás

THESIS

ENVIRONMENTAL JUSTICE IN THE REPUBLIC OF
EQUATORIAL GUINEA AND ITS POST-OIL REALITY

Submitted by

Laura Elizabeth Spence

Department of Foreign Languages and Literatures

In partial fulfillment of the requirements

For the Degree of Master of Arts

Colorado State University

Fort Collins, Colorado

Summer 2013

Master's Committee:

Advisor: Antonio F. Pedrós-Gascón

María del Mar López-Cabrales

Ernesto Sagás

RESUMEN

JUSTICIA AMBIENTAL EN LA REPÚBLICA DE GUINEA ECUATORIAL Y LA REALIDAD GUINEANA POS-PETRÓLEO

Tras el logro de su independencia de España en 1968 y el subsiguiente descubrimiento de algunas de las reservas submarinas de petróleo más vastas de África en 1995, la realidad socioeconómica de Guinea Ecuatorial se ha transformado drásticamente en las últimas décadas. Anteriormente considerado un país económicamente estancado y políticamente corrupto, hoy en día la economía guineana se clasifica como una de las más crecientes del mundo. A pesar de estos cambios —que en principio parecen positivos— los actuales poderes políticos han perpetuado una estructura estatal que debilita a la gran mayoría de los ciudadanos del país, creando un verdadero estado de injusticia ambiental en la región donde el pueblo guineano sufre las consecuencias de la explotación de los recursos naturales sin la oportunidad de beneficiarse del desarrollo positivo que proviene de la industria de hidrocarburos.

El presente trabajo se enfocará en los factores que han contribuido a este desequilibrio entre los sectores sociales y económicos en Guinea Ecuatorial, y cómo este “desarrollo negativo” ha afectado su realidad e identidad en tiempos modernos. También se destacará la evolución de la relación servil entre el gobierno y las compañías de petróleo internacionales que ahora están presentes en la región, con énfasis particular en la indiferencia que ambas entidades han mostrado hacia el bienestar de la ciudadanía guineana. Para concluir, se considerará la posible trayectoria socioeconómica del país a la luz de esta información, enfocándose en su relevancia en el ámbito global en los estudios dedicados a la justicia ambiental.

ABSTRACT

ENVIRONMENTAL JUSTICE IN THE REPUBLIC OF EQUATORIAL GUINEA AND ITS POST-OIL REALITY

After gaining its independence from Spain in 1968 and the subsequent discovery of some of the largest offshore oil reserves in Africa in 1995, the socioeconomic reality of Equatorial Guinea has transformed dramatically in the past decades. Once considered an economically stagnant and politically corrupt country, today the Equatoguinean economy is categorized as one of the fastest growing in the world. Yet in spite of all these changes—that initially seem positive—the current political powers have perpetuated a state structure that hinders the great majority of the country’s population, creating a state of environmental injustice in which the Equatoguinean people suffer the consequences of the exploitation of their natural resources without the opportunity to benefit from the positive development that the hydrocarbon industry brings to the nation’s economy.

The present investigation focuses on the factors that have contributed to this imbalance between social and economic sectors in Equatorial Guinea, and also how this “negative development” has affected the reality and identity of the nation’s people in modern times. This work will also highlight the evolution of the servile relationship between the Equatoguinean government, other international political entities, and the transnational oil corporations that have established themselves in the region, with special attention to the indifference that they have shown for the overall welfare of the Equatoguinean people. To conclude, I will consider the country’s possible future socioeconomic trajectory in light of all of this information, focusing primarily on its overall relevance in the field of Environmental Justice.

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

RESUMEN	ii
ABSTRACT	iii
ÍNDICE DE TABLAS	vi
ÍNDICE DE IMÁGENES	vii
LISTA DE ABREVIATURAS	viii
1. INTRODUCCIÓN	1
Justicia ambiental	5
Identidad geográfica y étnica de Guinea Ecuatorial	11
La realidad poscolonial y el comienzo de las riendas clépotcratas	15
Fin de terror de Macías, comienzo del autoritarismo de Obiang	17
2. CASOS SEMEJANTES: LA TRAGEDIA DE LA ROYAL DUTCH SHELL EN NIGERIA	21
La sublevación y la pena de muerte: el caso de Ken Saro-Wiwa	28
3. EL CASO ACTUAL DE GUINEA ECUATORIAL	30
El gobierno contemporáneo	31
Los actuales partidos políticos menores	35
El cambio de guardia: el comienzo de la amistad entre EE.UU. y Guinea Ecuatorial	38
Economía de una “democracia” corrupta	43
El escándalo del Riggs Bank: la corrupción como amistad capitalista	44
4. EL PANORAMA SOCIOECONÓMICO	48
Los resultados del Índice de Desarrollo Humano (IDH) 1990-2011	51

La educación	55
Los sistemas de salud	57
5. EL FUTURO DE GUINEA ECUATORIAL	61
6. CONCLUSIÓN.....	65
BIBLIOGRAFÍA	68

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 3.1: Resultados de las elecciones presidenciales guineanas 1968-2009	37
Tabla 4.1: Las tendencias de factores del IDH 1990-2011, Guinea Ecuatorial	53

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1.1: Diversidad de idiomas en Guinea Ecuatorial.....	12
Imagen 1.2: Mapa de Guinea Ecuatorial.....	20
Imagen 2.1: Ubicación de torres petroleras en el Golfo de Guinea	21

LISTA DE ABREVIATURAS

ADP	Alianza Democrática Progresista de Guinea Ecuatorial
AI	Amnistía Internacional
AOD	Asistencia Oficial para el Desarrollo
APGE	Acción Popular de Guinea Ecuatorial
BIMCP	Bioko Island Malaria Control Project
CLD	Convención Liberal Democrática de Guinea Ecuatorial
CPDS	Convergencia para la Democracia Social
CTM	Confederación Mundial de Trabajo
DAES	Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU
EMN	Empresas multinacionales
EPA	Agencia de Protección del Medio Ambiente
FMI	Fondo Monetario Internacional
GLP	Gas licuado del petróleo
GNL	Gas natural licuado
HRW	Human Rights Watch
IDH	Índice de Desarrollo Humano
IPGE	Idea Popular de Guinea Ecuatorial
MONALIGE	Movimiento Nacional de Liberación de Guinea Ecuatorial
MOSOP	Movimiento para la Supervivencia del Pueblo Ogoni
NHTIEG	National Hydrocarbon Training Institute of Equatorial Guinea
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización no gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ONUDE	División de estadísticas de la ONU
OUA	Organización de Unidad Africana
PDGE	Partido Democrático de Guinea Ecuatorial
PIB	Producto Interior Bruto
PNB	Producto Nacional Bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPGE	Partido del Progreso de Guinea Ecuatorial
PRODEGE	Programa de Desarrollo Educativo de Guinea Ecuatorial
PSGE	Partido Socialista de Guinea Ecuatorial
PUNT	Partido Único Nacional de los Trabajadores de Guinea Ecuatorial
RAE	Real Academia Española
RDS	Royal Dutch Shell
RSE	Responsabilidad social empresarial
UA	Unión Sindical Africana
UB	Unión Bubi
UNEP	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
UNICEF	Fondo de Naciones Unidas para la Infancia
UP	Unión Popular de Guinea Ecuatorial

1. INTRODUCCIÓN

Cuando uno piensa en las diversas identidades del mundo hispanohablante, quizás piense en la situación de las culturas mestizas latinoamericanas, donde las civilizaciones precolombinas se han mezclado con poderes europeos por siglos. De modo parecido, también se podrían ponderar las identidades variadas de la cultura española contemporánea o de inmigrantes hispanohablantes que emigran a tierras extranjeras construyendo sus propias comunidades y expandiendo el concepto de la actual identidad hispana. Pero hay otra cultura en esa esfera que todavía no se ha integrado en el discurso generalizado sobre la actual realidad hispánica, algo que se está haciendo cada vez más relevante en el esquema global: es el caso de Guinea Ecuatorial, el único país africano que tiene el español como idioma cooficial, y representante en solitario de la homogeneidad afro-hispana.

El país, que más o menos tiene el mismo tamaño que el estado norteamericano de Maryland, es socioeconómicamente una de las paradojas más destacables del mundo moderno. Sobre su situación en la actualidad, podría decirse que es una región hispana comparativamente ignorada, tanto por el hispanismo como por la prensa internacional. En la última década del siglo XX —cuando se descubrieron algunas de las reservas petroleras submarinas más grandes del continente en aguas ecuatoguineanas— la creación de una industria petrolera despiadada (con las compañías petrolíferas más dominantes e inexorables del globo) ha perpetuado un sistema de corrupción política autoritaria que ata y subyuga a los habitantes del país. Hoy en día, los ecuatoguineanos están continuamente oprimidos, son víctimas de un gobierno cleptócrata, sin sistemas estables de educación o de salud. Son tratados como criminales en su tierra natal,

mientras que el presidente-dictador actual, Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, se ha convertido en uno de los hombres más ricos del continente africano.

Pero esta no es solo una historia de desequilibrio económico, ni de situaciones grotescas respecto a los derechos humanos en el país; esta circunstancia tiene otro elemento quizá más preocupante todavía: todos estos cambios —estas “evoluciones negativas” del país— han sido posibles por la presencia e influencia de inversores extranjeros, de naciones como los Estados Unidos, Inglaterra, y un amalgama de naciones europeas que se han metido en la industria petrolera guineana, relacionándose con Obiang y otros miembros de su gobierno nepotista. Gracias a esta paradoja, Guinea Ecuatorial tiene una de la economías más crecientes del mundo, mientras su ciudadanía vive en una las situaciones más precarias del globo.

Dentro del marco académico, se pueden encontrar algunos estudios sobre el caso guineano con respecto a la identidad afro-hispana y la naturaleza del español de esa región (que, como era de esperar, tiene ciertas influencias de lenguas bantuanas). En la arena periodística, hay una dispersión inconsistente de artículos sobre su economía floreciente, su dictador corrupto y su naciente industria petrolera. Pero parece que hay una carencia injustificadamente grande en el ambiente académico de estudios que aborden cómo estos elementos políticos y económicos están influyendo la situación actual de la ciudadanía del país y, tal vez más notablemente, cómo las alianzas petroleras que comparte con los mencionados países inversores —que son ambiciosas pero a la vez permisivas—, han afectado la realidad contemporánea guineana. Actualmente en Guinea Ecuatorial las demarcaciones entre un gobierno aparentemente justo y un negocio imprudente se han difuminado, y en consecuencia la gente guineana sigue sufriendo mientras su presidente y su círculo íntimo continúan haciéndose cada día más ricos y más poderosos.

El presente trabajo intentará expandir dos conceptos. Primero, se analizarán los acontecimientos modernos de Guinea Ecuatorial desde una perspectiva que se enfocará en la justicia ambiental en la región. El área de justicia ambiental es una rama de los actuales estudios étnicos, y tiene derivaciones en campos socioeconómicos, políticos, ecológicos y humanitarios. En este caso, se prestará atención especial a los problemas que han surgido con la expansión de su industria petrolera voraz. Más tarde, se sintetizará el rol que todos estos elementos tienen en la construcción de la realidad diaria guineana, ya que todos contribuyen —para bien o para mal— a la plataforma donde se está desarrollando la realidad colectiva guineana “pos-petróleo”.

Cabe señalar que estas disciplinas pertenecen a campos fundamentalmente cualitativos, así que puede ser difícil esquematizar y defender algunas ideas en términos cuantitativos. Por eso, siempre que sea posible, se utilizará evidencia empírica y recursos cuantitativos para expandir el estudio de los elementos culturales. Por último, el proyecto concluirá con una hipótesis sobre el posible futuro guineano y algunas sugerencias sobre lo que se puede hacer para mejorar el avance de la justicia ambiental en el país respecto a intereses éticos, ecológicos y socioeconómicos.

Antes de seguir, es importante aclarar las limitaciones de esta investigación para crear una base bien definida y establecer un contexto adecuado sobre los recursos restringidos con los cuales se trabaja cuando uno quiere investigar la realidad guineana de hoy. Dado que el país ha estado pasando por etapas violentas y políticamente precarias a lo largo de su historia contemporánea, sigue siendo tremendamente difícil obtener información objetiva y cifras precisas sobre la situación sociopolítica y económica del país. De hecho, en 2009, la revista británica *The Economist* propuso que Guinea Ecuatorial era el noveno país más corrupto del mundo (2009 “Oil Makes Friends of Us All”). Los dos dictadores que asumieron control del

estado poscolonial, Francisco Macías Nguema (1924-1979) y su sobrino, Teodoro Obiang Nguema Mbasogo (nacido 1942), han mantenido regímenes autocráticos en los cuales controlaban la prensa, casi todos los elementos gubernamentales y culturales, y encarcelaban, fusilaban —incluso crucificaban— a cualquier persona que pareciera retar a sus dictaduras. Por eso, la información que ha salido de esas tierras nunca ha contado una historia completa ni objetiva, y muchas veces desinforma sobre los acontecimientos internos del país.

De todos modos, los datos que se han podido adquirir presentan un caso muy claro de una situación increíblemente grave y urgente: mientras la situación macroeconómica del país ha mejorado sustancialmente en las últimas tres décadas con el advenimiento de una industria petrolera que va creciendo de una manera vertiginosa, la calidad de vida de la gran mayoría de los ciudadanos ha empeorado. Actualmente Guinea Ecuatorial tiene el Producto Interior Bruto (PIB) per cápita más alto del continente africano pero, desproporcionadamente, la gente vive en un ambiente más pobre que Ruanda, y el nivel de pobreza de su población general está más o menos a la par del de Haití (Alicante 2010). Por supuesto estos números sólo cuentan una pequeña parte de la realidad cotidiana guineana, algo que se explorará más profundamente en Capítulos 3 y 4. Por ahora, de manera introductoria, basta con decir que llama mucho la atención cuando un país muestra una relación inversa entre el crecimiento de su economía y la calidad de vida de su ciudadanía.

La historia compleja de Guinea Ecuatorial, que se va a investigar en las siguientes páginas, sólo cuenta el segmento más reciente en un recorrido muy largo y afligido del país, que ha vivido atrocidades impensables tras siglos de influencias colonizadoras múltiples y actos llevados a cabo por magnates depredadores que han manchado su trayecto. Se podría argumentar que la cantidad de grupos administrativos que se ocupan de mejorar la condición de derechos

humanos a una escala global ha aumentado en tiempos modernos, y existen en parte para crear un equilibrio de poderes en sociedades relativamente injustas, para que las personas que viven bajo estos sistemas puedan tener vidas más dignas y vivir en ambientes más equilibrados.

Hasta ahora, los limitados intentos de mejorar la situación guineana han fallado. Ni han sido capaces de interrumpir las acciones de los dictadores, ni de impedir las alianzas que éstos han construido con los magnates petroleros más rapaces del mundo. Se deberá esperar que la prosperidad económica de un país y el progreso de la situación vital de su ciudadanía no sean elementos mutuamente excluyentes por culpa de un codicioso grupo de élites. En circunstancias coetáneas semejantes, en otros territorios del mundo, la falta de transparencia de los actos gubernamentales o la evidencia de los abusos de poder han iniciado revoluciones. Para dar un ejemplo contemporáneo, la llamada “primavera árabe” que comenzó en 2010 fue perpetuada por la valentía de personas oprimidas de algunas culturas árabes que decidieron compartir la realidad de su experiencia con otras regiones.

En el caso guineano, la seguridad del presente gobierno tiránico se basa en la falta de transparencia. Con este proyecto, espero mostrar algunos de los elementos más urgentes de su circunstancia marginalizada. También espero que en algún momento del futuro cercano los actos injustos del gobierno guineano se hagan más transparentes, y que Obiang y sus élites reconozcan su culpabilidad en los delitos que han cometido contra su propia gente: el pueblo guineano. Pero ahora, vamos a seguir con la información accesible.

Justicia ambiental

Como el presente trabajo va a enfocarse en los factores relevantes de justicia ambiental en Guinea Ecuatorial, convendría definir esta disciplina y hablar un poco de la historia y las

metas del movimiento. El llamado campo de la justicia ambiental es una rama de los actuales estudios étnicos y tiene derivaciones de la socioeconomía, la política, la ecología y el humanitarismo. En términos simples, es un movimiento que se basa en la distribución equilibrada de los beneficios y las cargas de la extracción de recursos naturales. La Agencia de Protección del Medio Ambiente de los Estados Unidos (EPA) lo define como “the fair treatment and meaningful involvement of all people regardless of race, color, sex, national origin, or income with respect to the development, implementation and enforcement of environmental laws, regulations, and policies” (EPA 2013). Es decir, que ningún grupo de personas —sea un ente étnico, racial o socioeconómico— se debería encontrar obligado a sufrir una cantidad desproporcionada de la carga ecológica, que puede provenir de vertederos municipales que suelen hallarse en zonas pobres de comunidades, contaminación que es un producto de la industria de hidrocarburos, o los cambios medioambientales que provienen del proceso de deforestación, para nombrar algunos.

El llamado padre de justicia ambiental Robert D. Bullard es un norteamericano que, al terminar su doctorado, empezó a investigar la situación de un grupo de afroamericanos en Texas que lucharon contra el traslado de un basurero al lado de su comunidad. La esposa de Bullard, Linda McKeever Bullard, fue la abogada que les representó en la demanda ahora conocida como *Bean vs Southwestern Waste Management, Inc.* Realmente fue el primer caso de una comunidad de minorías que utilizó el sistema judicial para luchar contra la discriminación ambiental. Más tarde, Bullard publicó los resultados de una investigación que hizo en Houston que verificó que la mayoría de los basureros de residuos tóxicos se encontraban más cerca de comunidades que constaban principalmente de afroamericanos, y desde entonces ha seguido desarrollando el estudio académico de casos del racismo ecológico en EE.UU.

Dentro del paradigma de justicia ambiental, se cree que es importante que todos los miembros de las comunidades afectadas por estos cambios ecológicos tengan el derecho de compartir de manera equilibrada los efectos negativos de cambios ecológicos. De modo parecido, también se espera que todos los miembros de estas comunidades reciban una parte justa de los beneficios, por ejemplo en la forma de infraestructuras adecuadas para combatir las evoluciones medioambientales, políticas y sociales que ocurren a causa del desarrollo de estas industrias.

Como muchas investigaciones de justicia ambiental han mostrado en las últimas décadas y como voy a destacar a continuación con el caso de Guinea Ecuatorial, el resultado más frecuente es que un grupo íntimo —muchas veces constituido por ejecutivos del gobierno o de las empresas multinacionales (EMNs)— se beneficia de los bienes de estas industrias, y los otros miembros de las comunidades no experimentan ninguna mejora de calidad de vida, ni de desarrollos de infraestructuras políticas, educativas o sanitarias. Dado que también suelen ocurrir cambios medioambientales en estas regiones y situaciones, estas comunidades marginalizadas se encuentran pobremente equipadas para enfrentarse a las múltiples evoluciones de su ámbito inmediato y encima tienen que vivir con los desechos tóxicos del proceso de extracción de sus recursos naturales. Así que se observa una brecha cada vez más definida entre la ciudadanía general y los grupos socioeconómicamente privilegiados y la injusticia ecológica se perpetúa.

El movimiento de justicia ambiental emergió con mayor fuerza en EE.UU. durante el último tercio del siglo XX, catalizado por estas discrepancias que se habían encontrado en la mayoría de los casos donde hay una riqueza de recursos naturales y divisiones raciales, étnicas o políticas. Hay ejemplos innumerables de discriminación socioecológica en la historia contemporánea global, y más concretamente con las poblaciones gitanas desplazadas en Europa del Este, y el apartheid en Sudáfrica que todavía causan —sin embargo en maneras más

subversivas— una segregación racial, con grupos infrarrepresentados que se esfuerzan por sobrevivir en condiciones de vida inhumanas. Varios proponentes de la justicia ambiental en Inglaterra y Australia han llevado a cabo investigaciones que demuestran nexos entre la injusticia social y los problemas medioambientales —es decir, que las personas que viven en zonas menos representadas y más pobres son más vulnerables a los daños de los cambios medioambientales, sufriendo más enfermedades y ocupando la posición inferior en la pirámide socioecológica. En el Capítulo 2 voy a explorar el caso de Nigeria, que es el ejemplo contemporáneo más parecido a la actual situación de Guinea Ecuatorial, y por ello el más adecuado para entender mejor la trayectoria socioecológica guineana y algunas de sus vulnerabilidades como uno de los petro-estados más prominentes de la actualidad.

Ahora bien, podría decirse que las metas generales de los varios movimientos de justicia ambiental coinciden en su objetivo de fomentar la participación equilibrada, democrática y sustancial entre los funcionarios del gobierno, los ejecutivos de las industrias que extraen los recursos y los habitantes de las comunidades (Cole, *et al* 16). Los propósitos prácticos de estos movimientos pretenden crear un apoderamiento del pueblo general en la forma de estructuras sociales estables —entre ellos el alojamiento seguro y asequible, cuidados de la salud adecuados y rentables, y sistemas educativos sólidos y sostenibles. Pero cabría señalar que las metas más grandes del movimiento también representan sus retos más considerables: en muchos sentidos, los objetivos de la justicia ambiental parecen ir en contra del paradigma capitalista, que se basa en el valor de propiedad privada, la división del trabajo y su búsqueda de una dicotomía que valora la minimización de costos y la maximización de beneficios.

Estas metas capitalistas han tomado forma en maneras complejas con respecto a los avances de la globalización, en concreto con el crecimiento de industrias que extraen recursos de

tierras extranjeras. Verdaderamente es un asunto que va complicándose cada vez más con el llamado “Polluter Industrial Complex” (Faber 10), cuando las EMNs se establecen en naciones socioeconómicamente más débiles para beneficiarse de sus recursos y, en la mayoría de los casos, para exportarlos a otras regiones más privilegiadas del mundo. El problema con estas prácticas es que las industrias generalmente acaban explotando no sólo los recursos naturales de estas regiones, sino también la vitalidad de los habitantes de estas comunidades sin ninguna compensación. Faber plantea que las EMNs han desarrollado un sistema para exportar el peligro ecológico de los efectos de la extracción (11), y las comunidades afectadas muchas veces no tienen recursos educativos y sociopolíticos para defenderse de los cambios que luego experimentan.

Por eso, convendría hablar de dos términos socioeconómicos que han emergido en las últimas décadas que son particularmente relevantes para esta investigación: *el norte global* y *el sur global*. El norte global se refiere a entes nacionales económicamente poderosos a escala global —notablemente los EE.UU. y muchos países de la Unión Europea— que también tienden a gozar de sistemas socioeconómicos robustos y tradiciones predominante democráticas. Estadísticamente, un 95% del llamado norte global tiene acceso a las llamadas necesidades básicas, como el alimento y el abrigo, y la misma fracción tiene acceso a la educación. En contraste, el sur global representa países que no tienen infraestructuras firmes ni desarrollo económico estable —entre ellos, muchos países asiáticos, sudamericanos y la mayoría del continente africano. Encuestas recientes han mostrado que un escaso 5% de su población tiene acceso consistente al alimento y el abrigo, y una cantidad todavía menor tiene acceso a la tecnología. Desproporcionadamente, el norte global contiene un 25% de la población global, pero controla un 80% de los ingresos mundiales y un 90% de las industrias manufactureras

(Mimiko 2012). En relación al caso de Guinea Ecuatorial, la mayoría de los ingresos extranjeros de países del sur global vienen de la exportación, aunque las poblaciones nativas de estas regiones no consumen los recursos naturales que se extraen de sus tierras.

De ahí sale el gran problema que el movimiento de justicia ambiental intenta resolver: los habitantes de estas comunidades ricas en recursos naturales tienen que soportar la carga medioambiental de la explotación de su tierra mientras que los beneficios monetarios caen en las manos de una élite de altos oficiales de EMNs y círculos íntimos del gobierno. El caso de la creciente industria petrolera de Guinea Ecuatorial, que vamos a explorar en las siguientes páginas, es un ejemplo claro de injusticia ambiental. La confluencia de elementos socioeconómicos, políticos y ecológicos han creado una tormenta perfecta que impide el crecimiento de casi la sociedad guineana al completo. Además, como muchas veces es el caso con ejecutivos de la industria de hidrocarburos, los ejecutivos extranjeros que trabajan allí van en turnos mensuales, una práctica corporativa que ha emergido para proteger su salud, ya que el proceso de extracción de petróleo es una de las industrias más peligrosas y tóxicas de la actualidad. No es necesario explicar que, por una serie de factores complicados que vamos a explorar a continuación, los guineanos no tienen las mismas oportunidades para movilizarse y para mantenerse sanos, así se quedan en su tierra natal, que cada día se hace más nociva y socioeconómicamente más restrictiva.

Realmente estos han sido algunos cambios que pertenecen a una globalización guiada por EMNs, pero es necesario subrayar que estas prácticas progresan porque hay una demanda en el norte global que confluye con su producción. Pero a lo mejor los consumidores de estas manufacturas —el petróleo y su subproducto rey, el plástico— no saben del origen complicado de estas materiales ni de la confluencia viciosa de factores políticos y socioecológicos que estaña

la base de estas industrias injustas. En las siguientes páginas, voy a describir los matices de la realidad actual de Guinea Ecuatorial, empezando primero con una breve síntesis de su historia contemporánea y su identidad geográfica y étnica.

Identidad geográfica y étnica de Guinea Ecuatorial

Aunque es un país relativamente pequeño, Guinea Ecuatorial tiene una diversidad excepcional de culturas y grupos étnicos. Quizás por ello convenga clarificar su identidad como país hispanohablante, ya que se habla una multitud de lenguas (véase Imagen 1), y cada área tiene algo que la separa de las otras regiones. Otro dato importante de su identidad afro-hispana es su posición como colonia de España entre 1778-1968, el país que históricamente ha tenido más influencia en su desarrollo cultural, a pesar de las influencias múltiples de países colonizadores anteriormente en la región (como Portugal, Holanda e Inglaterra, respectivamente).

En realidad el país tiene cuatro regiones diferentes: Río Muni, Bioko, Annobón y una agrupación de islas que rodean su frontera costera. Como comentó Max Weber, al referirse a la geografía de África en general, se podría decir que Guinea Ecuatorial es “a nation of barely related halves brought together by colonial powers” (183). En cada región se hablan entre uno y tres idiomas con mayor frecuencia, siendo los más omnipresentes el inglés pidgin o *pichi*, el español, y el fang —el idioma aborigen de influencia mayoritaria, de origen bantú. De manera interesante, recientes encuestas han expuesto que el español se está haciendo cada vez más relevante para las nuevas generaciones guineanas, ya que —según ellos— es el elemento clave de su identidad única comparada con el resto del continente (Quills 729).

Río Muni es la zona más poblada y la única región del territorio guineano que forma parte del continente africano. También contiene el epicentro político del país, puesto que es el

lugar de nacimiento de los dictadores Macías y Obiang, ambos miembros del clan de Mongomo, grupo políticamente dominante e indudablemente nepotista en su manera de gobernar. La masa continental tiene una cultura muy diversa, donde coexisten varios grupos étnicos, concretamente los Fang —grupo hegemónico al que pertenecen los Mongomos— y los grupos *playeros* Ndowé/Combe, Bujeba, Benga y Bapuko, de diversos orígenes africanos. Esta diversidad es notable dado el nivel extremadamente alto de violencia y opresión interétnica que existe en el país. Una parte central de la injusticia que se encuentra allí se puede ver en la jerarquía cultural ecuatoguineana. Los Fang están en la cúspide de la pirámide, y las otras etnias ocupan la parte más baja, sin derecho al sistema de salud ni de educación, su seguridad personal siempre es precaria. Es importante subrayar que esta opresión —perpetuada por los dictadores y los otros miembros de su clan y gabinete— está principalmente impulsada por motivos étnicos, y no por motivos raciales, ya que casi todos son de la misma raza.

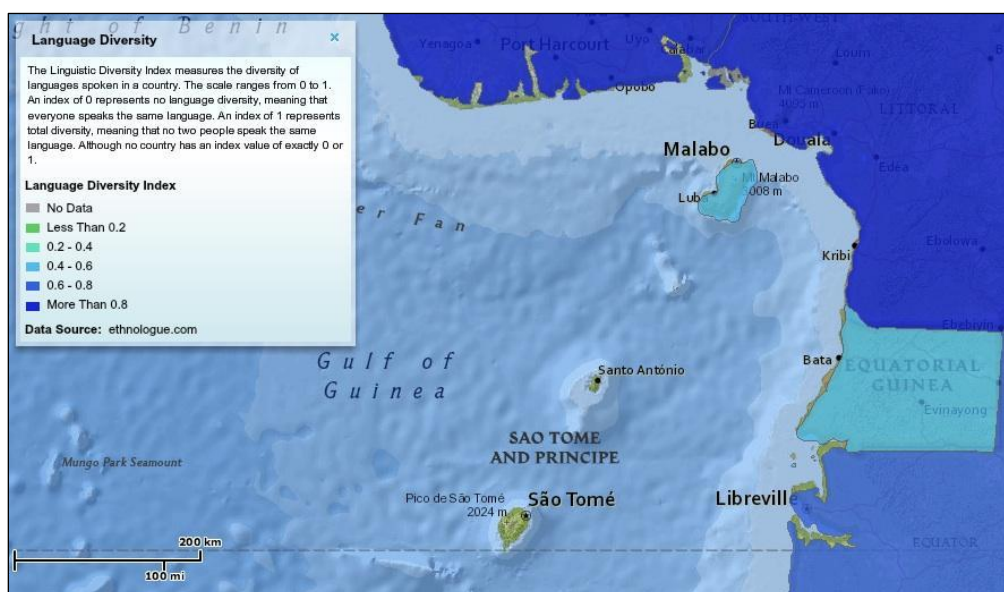


Imagen 1.1: Diversidad de idiomas en Guinea Ecuatorial

La isla de Bioko —anteriormente conocida como *Fernando Po*, nombre de la precedente colonización portuguesa— es la isla guineana más amplia en cuanto a su tamaño e identidad

independiente. Curiosamente la masa continental fue un lugar bastante atrasado durante el periodo de la colonización española. En cambio, Bioko llegó a ser mucho más popular para los intereses de los colonizadores, con un clima ideal para la producción y exportación de cacao de alta calidad, café y plátanos. Tal vez por eso se encuentra allí Malabo, la capital del país, y ahora es donde se halla la sede de la industria petrolera, debido en gran parte a su ubicación cercana a las reservas submarinas.

Desde la época de la colonización hasta el periodo de los avances más tardíos de la industria petrolífera, la cultura de Bioko ha experimentado muchos cambios. Ahora tiene un ambiente mucho más cosmopolita que cualquier otra región del país, alojando a la mayoría de los inversionistas extranjeros. Desafortunadamente, la brecha socioeconómica es cada vez más ancha entre estos empresarios extranjeros, las élites políticas de Guinea Ecuatorial y el pueblo, algo que se enfatizará en el Capítulo 3, donde se considerará la relación antitética que se ha forjado entre los fondos petroleros y el estado de derechos humanos en la región.

Para no desatender las otras regiones de Guinea Ecuatorial, es importante clarificar que el conjunto de la isla de Annobón y los islotes de Corisco, Elobey Grande y Elobey Chico, no han llegado a tener identidades ni industrias independientes de la masa principal. Mientras que antes tenían industrias de exportación relativamente desarrolladas durante los periodos de la colonización, ahora hay un cierto contraste entre estas islas subsidiarias —que están sufriendo una clara decadencia poscolonial—, y la “petro-isla” de Bioko.

En muchos sentidos, Guinea Ecuatorial es un claro ejemplo de una nación que está sintiendo los efectos del llamado *síndrome holandés*, un fenómeno que ocurre cuando un descenso casi completo en las industrias manufactureras de un país, y en su lugar se promueve una industria que extensamente explota los recursos naturales de la región. En los lugares donde se da este

fenómeno, normalmente la mayoría de la riqueza se consolida en las manos de un grupo monopolizador de magnates extranjeros y élites políticas del país, desplazando a los obreros nativos que antes tenían un rol integral en las empresas manufactureras. Esto es exactamente lo que ha pasado en Guinea Ecuatorial. Como vamos a explorar más tarde, estos cambios han significado una pérdida de poder para la gente guineana, algo que el gobierno utiliza para explotarla y oprimirla.

Como puede apreciarse, los cambios que ocurrieron durante su transición poscolonial podrían ser considerados elementos de una tormenta perfecta. Según Ibrahim Sundiata, en la época de pos-independencia, Guinea Ecuatorial tenía “an unpleasant dilemma of being juridically independent but economically dependent” (1), un caso que es demasiado común en países africanos que obtienen su autonomía después de siglos de dominaciones colonizadoras. En el caso de Guinea Ecuatorial, Macías Nguema, el líder que asumió el control del país por los primeros once años después de la independencia, fue un déspota que convirtió el país en un estado pro-soviético. Durante su gobierno autocrático, la industria del cacao —que en ese periodo representaba el 75 por ciento del PIB del país (Frynas 540)— quebró casi completamente. Rápidamente los guineanos empezaron a perder el poco poder que tenían en las industrias manufactureras. Como se verá en el Capítulo 3 cuando analice la teoría de justicia ambiental con respecto al caso guineano, la capacidad y oportunidad que una población tiene para educarse y sostener una economía autosuficientemente es un elemento clave para crear y mantener una sociedad democrática para luego formar un sistema de justicia socioecológica. Con la quiebra de las otras industrias y la sucesiva decadencia del poder del pueblo guineano, los habitantes son progresivamente víctimas de un gobierno negligente, sufriendo las consecuencias

de un sistema corrupto y de los desechos tóxicos como resultado del crecimiento vertiginoso de la industria petrolera.

Según Chris Hedges (2012), el bienestar de los ciudadanos de un país depende inconmensurablemente de la solidez de su industria manufacturera, porque ella está directamente relacionada con la cohesión y las habilidades de los miembros de la sociedad. Sin ella, se construye una dependencia que destruye la autosuficiencia de la población en general y, como resultado inevitable del proceso, resulta imposible sostenerse económicamente. De ese modo se crea una ciudadanía debilitada, que no es capaz ni de defenderse, ni de educarse, ni de luchar contra las fuerzas opresivas que la consumen.

La realidad poscolonial y el comienzo de las tendencias cleptócratas

El periodo antes de que Guinea Ecuatorial consiguiera su independencia de España fue inestable y marcado por tiempos de una grave inestabilidad política interna. Durante un periodo de 45 años, entre 1865 y 1910, el país cambió de gobernadores 65 veces (<http://rulers.org>). En 1963, después de recibir mucha presión de organizaciones externas-mediadoras como la Organización de Naciones Unidas (Campos 102), España empezó a alejarse de la colonia y Guinea Ecuatorial escribió su propia constitución, basada en las leyes fundamentales de la dictadura franquista.

Como ya se mencionó, el primer presidente de la recién-independizada Guinea Ecuatorial fue Francisco Macías Nguema. Realmente fue un candidato insólito, ya que había suspendido el examen de servicio público, consumido cantidades abundantes de alucinógenos a lo largo de su vida, y era hijo de un médico brujo que mató al hermano de Macías en un hechizo durante su niñez. Durante sus once años en el poder, Macías gobernó con una brutalidad que, según David

Wallenchinsky, sólo se puede comparar con los regímenes de Adolf Hitler y Pol Pot (184). Poco después de asumir el control del país, prohibió el uso de nombres cristianos y las reuniones religiosas en un país donde el 80 por ciento de los habitantes se identificaban como católicos. Para mantener su poder, se protegió con centenares de soldados cubanos conocidos como *Juventud en marcha con Macías* y un ejército de 1.800 hombres, entrenados por la Milicia Nacional de España (Liniger-Goumaz *Africa* 45).

En términos simples, Macías hizo todo lo posible para crear un culto a su personalidad. Forzó a la asamblea nacional a declararle “Maestro de las Ciencias, las Artes y las Letras de Guinea” y “Único milagro de Guinea Ecuatorial,” títulos que muestran la magnitud de sus delirios de grandeza. Es considerado uno de los dictadores más corruptos y brutales en la historia poscolonial de África, responsable por la ejecución de entre 50.000 y 80.000 personas durante sus once años en el poder (Sundiata 59). A menudo ordenó la crucifixión pública de gente guinea “desobediente”, y en ocasiones decretó el exterminio de familias y pueblos enteros. Por eso, más de un tercio del país huyó y se refugió en otros países durante su régimen.

Un elemento clave en el régimen de Macías fue la creación de un estado perpetuo de paranoia. Como ya se señaló, controló la prensa, el ejército y vigiló todos los acontecimientos del país. En este estado de manía, exitosamente convenció a su gabinete de que, si alguien hacía algo para desestabilizar su posición de poder o la oligarquía establecida, después de su muerte se reencarnaría en un tigre para matarlos salvajemente. Verdaderamente casi todo el país vivía bajo el terror de su régimen de tinieblas. Sin duda, uno de sus legados más influyentes fue fortalecer la tradición de gobiernos cléptocratas y nepotistas en tierras africanas, un fenómeno político que es demasiado frecuente en la realidad poscolonial del continente.

En circunstancias ideales, la transición a la independencia de Guinea Ecuatorial podría haber sido mucho más beneficiosa para la ciudadanía en general pero, como vamos a ver, la situación moderna de este país nunca ha sido ideal, algo que se atribuye a las acciones de sus líderes corruptos y —en tiempos más tardíos— a la colaboración ciega e interesada por parte de las corporaciones petrolíferas que se han instalado allí. Como voy a explicar en los siguientes capítulos, se han explotado los recursos naturales del Golfo de Guinea sin preocuparse de la relación que existe entre el dinero que pagan al gobierno y la falta de desarrollo socioeconómico en el país, algo que ha provocado el avance de un sistema social con algunas de las peores condiciones de derechos humanos en todo el continente. Ahora vamos a ver el último elemento significativo en la situación actual del país: la actual presidencia de Teodoro Obiang Nguema Mbasogo y su autocracia, tiene una de las disparidades más grandes del mundo en el reparto de fondos públicos, algo que sigue paralizando a la población guineana, en una de las situaciones políticas más aberrantes y una de las crisis más urgentes de la actualidad.

Fin del terror de Macías, comienzo del autoritarismo de Obiang

Max Weber habla de las autocracias africanas que se basan en clanes que reverencian el concepto de sultanismo, donde “the ruler exercises his power without restraint, at his discretion and above all unencumbered by rules or any commitment to ideology or value system” (232). No cabe duda de que el sistema político del régimen de Macías fue así. En 1979, después de once años de terror, su sobrino Teodoro Obiang Nguema Mbasogo organizó un triunfante golpe de estado que llevó la dictadura de Macías a su fin, y poco después fusiló al anterior dictador.

En los años previos, Obiang había ocupado varios puestos en el gobierno de su tío: fue el gobernador de Bioko y jefe de las fuerzas armadas de Guinea Ecuatorial. Poco después del golpe

de estado, Macías fue juzgado y condenado a la muerte 101 veces por sus crímenes contra la población guineana. El mismo día que recibió su condena, un pelotón de fusilamiento marroquí lo ejecutó en la playa de la Prisión Playa Negra, donde él mismo había cometido tantos delitos contra los prisioneros, la gran mayoría de los ciudadanos guineanos inocentes.

Con esta novedad, el pueblo guineano parecía tener ocasión de celebrar e iniciar un periodo de cambios positivos basados en una tradición democrática, ya que su dictador fue derribado y todo parecía indicar que la etapa violenta de su historia se había acabado. Pero, como explica Sundiata, “one-party terror has been replaced by one-party authoritarianism” (1-2). El mismo día que Macías fue fusilado, Obiang se autoproclamó presidente del país, y así comenzó otro período de terror, diferente pero igualmente atroz, bajo el cual Guinea Ecuatorial todavía vive. John R. Heilbrunn plantea que el actual caso de Guinea Ecuatorial es distinto porque, desde el primer día de su presidencia, Obiang utilizó varios conceptos de constitucionalismo y un gobierno populista para dar una apariencia de legitimidad a su régimen. Pero, según el estudioso, la gente guineana todavía vive con el miedo cotidiano a la detención arbitraria, acoso, hostilidad étnica, palizas o confiscación de sus bienes inmuebles por el estado (232).

En términos generales, uno de los atributos principales de un autócrata es su capacidad para imponer un control absoluto que evite la posibilidad de ser sublevado. Así obtiene una jurisdicción total dentro del territorio, mientras restringe a otros sectores productivos para delimitar las oportunidades que podrían tener los demás, para que no haya competencia o nadie que pueda hacer peligrar su posición. Así, dos elementos claves de esta fórmula se basan en un número limitado de sectores productivos y de sistemas de educación. Por supuesto, en un sistema así el presidente no puede hacerlo todo, estableciendo un sistema nepotista en los puestos más altos del gobierno (Heilbrunn 230).

Obiang sigue teniendo mucho éxito en ese área. A pesar de la presión externa que Guinea Ecuatorial ha recibido de varias organizaciones como Amnistía Internacional, el Departamento de Estado de los EE.UU., la Comisión de Derechos Humanos, la Confederación Mundial de Trabajo, y la Unión Africana, entre otras, el país ha seguido con sus tradiciones políticas, establecidas, violentas y desastrosas. En 2008, el programa de televisión “African Dictatorships and Double Standards,” producido por la organización pública americana *Democracy Now!*, definió al dictador guineano como “the worst known dictator in Africa” (2008).

¿Cómo puede ser, entonces, que en 2006, Condoleezza Rice públicamente pronunciara en un discurso que Obiang era un gran amigo de Estados Unidos (*Democracy Now!* 2008)? ¿O que este país tenga una de las economías más crecientes del mundo, gracias a una industria petrolera sostenida por alianzas internacionales? ¿O que los EE.UU., por su parte, tengan cinco billones de dólares invertidos en la industria petrolera guineana, con sedes de Exxon-Mobil, Chevron, Texaco, Amerada Hess, y Marathon Oil instaladas en Malabo, y no rete los actos del gobierno con respecto a su aberrante situación humanitaria (HRW 85)? ¿Podría ser que, como se sugirió en el artículo de *The Economist* en 2007, el petróleo se hace amigo de todos?



Imagen 1.2: Mapa de Guinea Ecuatorial (la ONU 2005)

2. CASOS SEMEJANTES: LA TRAGEDIA DE LA ROYAL DUTCH SHELL EN NIGERIA

Nigeria y Guinea Ecuatorial pertenecen a una zona conocida como el Golfo de Guinea, una franja de tierra de la costa africana occidental donde hoy en día se hallan algunas de las reservas petroleras más amplias del mundo. Son principalmente submarinas, pero también se encuentra una variedad de reservas subterráneas en la región del delta del Níger, la zona costera del sur de Nigeria. Cabe señalar que se estima que actualmente la zona produce más de siete millones de barriles diarios de crudo de alta calidad (Soares de Oliveira 2), un dato que lo posiciona como el mayor productor de petróleo en el continente de África.



Imagen 2.1: Ubicación de torres petroleras en el Golfo de Guinea

Aunque hoy día las sedes para la producción de petróleo guineano se extienden hasta la zona sureña de Angola (véase Imagen 2.1), en esta sección vamos a fijarnos en la situación de la región del delta del Níger, ya que ha llegado a ser la zona más estudiada del Golfo de Guinea debido a una confluencia de factores: principalmente, el periodo de tiempo que ha mantenido una industria petrolera creciente y la cantidad asombrosa de violaciones de los derechos humanos

que han iniciado investigaciones relativamente amplias cuando se comparan con las situaciones semejantes de los otros países de la región. Todo esto nos va a servir como índice para comprender mejor la situación de Guinea Ecuatorial.

En algunos sentidos, los estudiosos del exponencial crecimiento de la industria petrolera en Guinea Ecuatorial tienen la ventaja —si uno se atrevería a categorizarlo de esa manera— de analizar la evolución de la presencia de la compañía petrolera más grande del mundo, la Royal Dutch Shell (RDS), en el país vecino de Nigeria. Se descubrieron las reservas nigerianas —que relativamente parecían y siguen pareciendo infinitas— en 1956, décadas antes del descubrimiento de las reservas submarinas guineanas. Como puede apreciarse, por el hecho de tener una historia petrolera más prolongada, el caso nigeriano ha evolucionado más. Consiguientemente nos puede informar sobre los efectos culturales y socioeconómicos que provienen de la presencia de las EMNs petroleras en regiones petrolíferas nacientes, específicamente en zonas en el Golfo de Guinea.

Desafortunadamente el caso que voy a desarrollar en las siguientes páginas sobre el caso de Nigeria es uno de los más desalentadores que se podría encontrar. Okonta y Douglas plantean que RDS es una corporación que ha producido efectos asombrosamente negativos en la realidad sociopolítica, socioeconómica e interétnica nigeriana. Los autores comentan que la compañía es más que un poder colonial en el país, que en realidad es todavía peor:

[RDS] is more than a colonial force in Nigeria. A colonial power exhibits some measure of concern for the territory over which it lords. This is not the case with this mogul, which goes for crude oil in the most *crude* [sic] manner possible. For decades of oil production has led to major dislocations in the lives of the people of the oil-producing communities of Nigeria's Niger Delta. Violence done to their environment has translated to direct violence against the people [...] Nothing is allowed to stand in Shell's way: not trees, not swamps, not beast, not man. The people of the Niger Delta have been forced to live with a highly polluted environment: the result of practices that would not be permitted in Europe or the United States (xi).

La presencia de RDS sigue dejando una estela de destrucción a su paso, algo que cuenta una de las historias más trágicas del mundo en cuanto al avance de industrias petroleras en tierras extranjeras. La confluencia mutua y negativa de la compañía junto a la corrupción de los líderes del gobierno nigeriano se parece demasiado, y de manera inquietante, a la situación temprana guineana. Ahora voy a analizar algunos de los acontecimientos más destacables de la historia de Nigeria para intentar calcular el trayecto futuro socioecológico de Guinea Ecuatorial. Voy a prestar una atención particular a la relación entre asuntos étnicos y ecológicos, y las posibles maneras de evitar las atrocidades que los nigerianos han sufrido a lo largo de su historia desde el descubrimiento de las reservas petroleras en la región.

Como en el caso guineano, tras el descubrimiento de reservas en la región del Delta del Níger, la explotación de petróleo nigeriano rápidamente reemplazó a las otras industrias que anteriormente sostenían a la población nativa. En este caso, el sector que producía y exportaba aceite de palma fue completamente reemplazado por la industria petrolera¹. En periodos anteriores —más específicamente durante el primer tercio del siglo XX— el país era el principal fabricante de este producto en el mundo, pero la industria empezó a decaer con el crecimiento acelerado de las empresas del petróleo. La industria fue tan importante y tan dominante en la región que antes era denominada “los ríos de aceite²”, pero hoy en día la producción en Nigeria es insignificante en comparación con las industrias de aceite de palma en Malasia y Tailandia, y el país tiene que importar el producto de tierras lejanas a causa de que su industria no produce aceite suficiente para cumplir con la demanda interna (Departamento de Agricultura de Estados Unidos 2010-2011).

¹ Un elemento que sirve como elemento principal en la producción de aceite vegetal, entre otras cosas.

² Refiriéndose exclusivamente al aceite de palma, principalmente exportado a países durante el periodo anterior de la colonización.

Conviene destacar que este cambio marca un giro simbólico no sólo en el clima socioeconómico nigeriano, sino que también señala el comienzo de una nueva etapa en su historia socioecológica. Primero, la fabricación de aceite de palma antes proveía puestos rentables para una mayor parte de los habitantes del país. Mientras la industria que sigue centrándose en la fabricación de aceite de palma también ha tenido una gran cantidad de oponentes —debido a los efectos negativos de su producción, entre ellos, la deforestación y el aumento de emisiones de gases nocivos—, hay que reconocer que el proceso de la producción de aceite de palma ha logrado fama como algo mucho más sostenible que el proceso de la extracción de petróleo, pues en 2009 la Roundtable on Sustainable Palm Oil reconoció que la producción de aceite de palma consume menos energía que la producción de otros aceites vegetales y genera más aceite por hectárea.

Aunque se podría proponer que el acto de elegir entre los efectos negativos de la industria de aceite de palma y la industria petrolera nigeriana podría ser considerado un proceso de elegir el mal menor, cabría destacar que la industria de aceite de palma gozaba de una base laboral construida mayormente de nigerianos, empleando una gran cantidad de gente nativa de la región y, por su parte, sirviendo para aumentar la economía interna del país. Dado que esta investigación no se basa en una crítica de la industria de aceite de palma, sino en los efectos de la industria petrolera en la zona, no vamos a alargar el discurso sobre los efectos extensos y multifacéticos de la anterior industria de aceite de palma en Nigeria. Lo que queda bastante claro —y que se podría defender de una manera objetiva— es que la situación de la gran mayoría de los nigerianos ha empeorado de manera extraordinaria con el crecimiento de la industria petrolera. Los factores que han causado este cambio han sido múltiples: principalmente, la corrupción de los políticos y sus relaciones con los ejecutivos de compañías petroleras, y la

subsiguiente decadencia del sector público que sostenía (sin embargo, de una manera escasa) al pueblo nigeriano. Tanto el caso de Nigeria como el caso de Guinea Ecuatorial son ejemplos de países que van aumentando macroeconómicamente mientras la realidad vital de los ciudadanos va empeorando: de ahí la injusticia, de ahí la causa para esta investigación.

Hasta ahora, las pocas investigaciones que han analizado el caso del Golfo de Guinea en su mayoría han resuelto que es un ejemplo claro de un proyecto de desarrollo que ha fallado. Soares de Oliviera propone que no es una clasificación falsa, sino que la corrupción, el autoritarismo y una cierta falta de responsabilidad han sido los elementos inherentes de los regímenes políticos del estado poscolonial de África. Pero el autor también argumenta que un legado corrupto no debe de servir como algún fin inevitable para el trayecto de un país en supuesto desarrollo (50). Un factor clave es que la colaboración del gobierno corrupto y las EMNs petroleras ha causado un desequilibrio profundo en la socioeconómica del país. Las similitudes entre el caso nigeriano y el caso guineano exponen que los habitantes de ambos países están siendo sacrificados para el beneficio de la industria petrolera que existe para acomodar los caprichos del norte global. Dicho simplemente, para las élites políticas de estos países y los oficiales de las EMNs, la conservación del medioambiente y el desarrollo de programas para alentar la justicia ambiental son considerados lujos que no están dispuestos a soportar. Tanto en Nigeria como en Guinea Ecuatorial, la mayoría de la población pertenece a una clase baja que es selectivamente victimizada; ahora en sus comunidades se halla una concentración altísima de sustancias contaminantes y un ambiente cada vez más tóxico.

Nigeria contiene una gran cantidad de campos petrolíferos (158 en total) y 78 de ellos se hallan en la región costera del Delta del Níger. Aunque es una pequeña región que solo ocupa un 7,5% del territorio del país –abarcando 70.000 km² en total— tiene la población más densa de

todo el continente de África, con unos 31 millones de personas. De modo interesante, también tiene más de 40 grupos étnicos que hablan alrededor de 250 dialectos. Hoy en día se reconoce que el 51 por ciento de la población de Nigeria es oficialmente pobre, y la agricultura y la pesca son sus principales fuentes de sustentos. RDS tiene dos terminales para la exportación de petróleo, y las compañías Texaco, Agip, ExxonMobil y Chevron tienen una cada una. Se ha reconocido en las investigaciones sobre el Delta del Níger que uno de los problemas más llamativos en su estructura socioeconómica es que la industria petrolera emplea y aloja en mayor parte a gente extranjera. Álvarez comenta que:

Los trabajadores extranjeros viven en una especie de búnkeres, cerrados, como si fueran palacios [...] Precisamente en la zona del Delta las tasas de escolaridad bajan estrepitosamente [y] el número de médicos por habitante también. Las tasas de desempleo oficialmente son muchísimas más altas [en la región del Delta] que la media nacional. De ahí la paradoja. (entrevista con RTVE 2013)

Ciertamente este desequilibrio ilustra una paradoja inmensa, ya que la zona del Delta tiene la industria económicamente más productiva de todo el país. Sin embargo, los habitantes nativos son entre los únicos que reconocen —o por lo menos son los únicos de la zona que reconocen de manera abierta— que la región está continuamente afligida por la contaminación que proviene de la industria petrolera, y la gente nigeriana ha llegado a ser el grupo más vulnerable a estos efectos ambientales. El petróleo que se extrae de la región es de alta calidad³, y el país también tiene reservas inmensamente amplias de gas natural, y cada día las compañías petroleras queman una cantidad tóxica de gas natural que sale de la tierra y de las reservas submarinas durante el proceso de extracción del petróleo. El resultado de este proceso es, como es de esperar, una contaminación altísima del aire de la zona, con una media de 300 derrames de

³ Se categoriza el crudo que se extrae del Delta como “petróleo dulce,” un término que significa que contiene menos de un 0,42% de azufre y niveles bajos de dióxido de carbono (el crudo que se convierte más fácilmente en gasolina para países industrializados). Es el crudo más codiciado del mundo, y Nigeria es el productor más grande de petróleo dulce dentro de La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

petróleo al año que han destruido el sistema ecológico de la región y una situación que el Parlamento Europeo ha identificado como “an environmental disaster” para los Ogoni y otros grupos étnicos marginalizados. Montanya comenta:

Sale petróleo, sale un agua sucia asociada, y sale gas. Entonces este gas, desde hace 50 años está quemando la atmósfera. Provoca lluvia ácida, provoca destrucción de cultivos, provoca efectos de la salud de las personas –cánceres pulmonares, et al—, pero los que lo controlan siguen haciendo esta práctica sin ningún tipo de respeto hacia los derechos humanos ni ambientales. [Parece que preferirían] más pagar una multa que solucionar el problema. (2013)

Cabría señalar las instalaciones que tiene Shell y varias otras EMNs petroleras en la zona son bastante antiguas. De esa manera, hay que reconocer que, a pesar de la industria lucrativa que han instalado allí, el proceso de extracción que las compañías petroleras utilizan es una tecnología bastante antigua (Montanya 2013), y parece ser que, a pesar de los avances económicos de los petroleros, las técnicas de la extracción están estancadas. También es importante señalar que el gobierno nigeriano —que está dirigido por un grupo de élites políticas— se incorporó a las corporaciones petrolíferas justo después del descubrimiento de las reservas en los años 50. Desde entonces, han trabajado juntos para construir un imperio de élites que se beneficia de la riqueza de la industria sin preocuparse de los efectos negativos que sus actos han tenido en la zona ni en la subsistencia de la gente de la región. Actualmente, se reconoce que la contaminación del delta ha llegado a ser uno de los peores casos del mundo. La esperanza de vida ha caído unos 20 años en los últimos cuatro décadas debido en mayor parte a los problemas de salud que provienen de la contaminación del aire⁴ y la lluvia ácida que suele caer por las tardes derrite los techos de estaño rescatado que se encuentran en los pueblos costeros. Oficiales de EMNs en la región se han quejado de “una inquietud interétnica” de los pueblos nigerianos, pero varios activistas han respondido que no es una violencia interétnica, sino un rechazo de la dominación capitalista que ha destruido su tierra natal. En 1991, una

⁴ Provenientes de antorchas criogénicas.

retroexcavadora destruyó el único centro de salud que había en una región de 50 millas cuadradas y la corporación nunca lo reemplazó. No obstante, RDS sigue afirmando que la situación sociopolítica y ecológica de la región es estable: “For a commercial company trying to make investments, you need a stable environment. Dictatorships can give you that. Right now in Nigeria, there is acceptance, peace, and continuity” (Hammer 1996).

La sublevación y la pena de muerte: el caso de Ken Saro-Wiwa

En las últimas décadas, varios ciudadanos nigerianos y activistas de derechos humanos se han sublevado contra las injusticias que las compañías petroleras y el gobierno nigeriano han perpetuado contra los habitantes de la zona. Quizá el ejemplo más famoso es el del activista Ken Saro-Wiwa, un ecologista, escritor, activista y miembro del grupo étnico minoritario los Ogoni, quienes viven en un pueblo del mismo nombre en la región sureste de Nigeria. Fue presidente y uno de los miembros fundadores de la campaña pacífica El movimiento para la supervivencia del Pueblo Ogoni —MOSOP— que luchó contra los daños ambientales cometidos por varias petroleras EMN —predominantemente RDS— y vicepresidente del grupo internacional La organización de naciones y pueblos no representados. Saro-Wiwa también fue un crítico abierto del gobierno nigeriano, diciendo que su postura tolerante y conciliadora hacia los actos de las compañías empeoraba la situación de contaminación y, de esa manera, la situación vital de los numerosos grupos étnicos que habitaban el país.

Durante el primer tercio de los años 90, cuando el gobierno militar ocupó la región de Ogoni, Saro-Wiwa fue detenido numerosas veces por autoridades nigerianas y, en 1995, fue públicamente ejecutado después de ser condenado a pena de muerte por un tribunal nacional que le acusó de asesinar a activistas de su propio pueblo, quienes fueron brutalmente asesinados en

1994. Ocho otros miembros de la comunidad Ogoni recibieron la misma condena en el mismo caso. Poco después de su ejecución, todos sus abogados abandonaron el caso, asegurando que el gobierno —junto a los oficiales más poderosos de RDS— habían amañado el juicio. Más tarde, varios de los supuestos testigos que testificaron en contra de Saro-Wiwa y los otros miembros de la comunidad dijeron que fueron sobornados por ejecutivos de Shell, quienes les habían ofrecido dinero y puestos altos en la compañía si testificaron en contra de Saro-Wiwa y los otros activistas.

Se ve que la situación no ha cambiado mucho en tiempos más recientes. En el año 2008, cuatro campesinos y pescadores nigerianos presentaron cargos en un tribunal holandés contra RDS por hechos presuntamente cometidos en Nigeria. Los demandantes alegaban que los derrames de petróleo en el Delta del Níger habían arruinado su forma de vida. RDS siempre ha mantenido que la mayoría de la contaminación del área viene del cabotaje, y con esa defensa evitó condenas debilitantes en el veredicto del caso de 2008 y otras de tiempos anteriores. Lo único que afirmó el juicio de Holanda fue que la compañía no ha hecho lo suficiente para proteger la situación ecológica de la región en algunas situaciones. La ONU, a través de sus propias investigaciones en la región, ha obligado a Shell y al gobierno nigeriano a iniciar una campaña de limpieza en la región del Delta que puede durar unos 30 años, aunque muchos activistas de la zona dicen que el daño que ya está hecho es irreversible. Son relevantes las últimas palabras que dijo Ken Saro-Wiwa justo antes de su ejecución:

To take away the resources of a people and refuse to give them anything in return is to subject them into slavery. To take away the land of a people who depend on land for their survival and refuse to pay them compensation is to subject them to genocide. (Hammer 78)

3. EL CASO ACTUAL DE GUINEA ECUATORIAL

En una entrevista que el periodista Steve Coll hizo con Frank Ruddy, ex-embajador para Guinea Ecuatorial durante los años de la presidencia de Ronald Reagan, Ruddy dijo que el país africano parecía un lugar de los cuentos de Gabriel García Márquez (Coll 137). En realidad, como ya se ha ilustrado en las páginas anteriores, el estado pos-colonial del pequeño territorio fue un sitio de terror impensable durante los años de la dictadura de Francisco Macías Nguema, quien gobernó con una violencia sádica. Merece la pena repetir que, durante sus once años en el poder, un tercio de la población del país desapareció y muchos de ellos huyendo a otros países en busca de algún refugio o siendo ejecutados en su tierra natal. Otro ejemplo más de cómo la gente fue torturada durante su mandato: un año, en el día de Navidad, su milicia asesinó a 150 ciudadanos sospechados de organizar un golpe de estado en el estadio nacional de deportes mientras sonaba la canción *Those Were the Days*.

De hecho, la locura de Macías parecía afectar a los otros miembros del gobierno, pues en 1971, unos tres años después del comienzo de su dictadura, Al Erdos, jefe de asuntos americanos en Guinea Ecuatorial, admitió que brutalmente asesinó a Don Leahy, oficial de la administración, con un par de tijeras en la Cancillería. Más tarde, un tribunal estadounidense le condenó por homicidio involuntario, afirmando que la dictadura de Macías le había vuelto loco. Después de esto y algunos otros problemas que el gobierno guineano tenía con otros oficiales extranjeros que criticaban el estado de derechos humanos en el país, Estados Unidos anunció que tenía la intención de cerrar su embajada en Malabo, manteniendo relaciones con el gobierno del país africano desde el consulado en Camerún.

Sin embargo, desde el descubrimiento de las reservas petroleras a finales de los años 90, el gobierno de Estados Unidos ha ido acercándose a Guinea Ecuatorial a través de sus relaciones con las EMNs petroleras que se han establecido allí, siendo más notable durante la presidencia de George W. Bush, cuando EE.UU. reabrió la embajada en Malabo. Muchos investigadores contemporáneos han planteado que ExxonMobil es un imperio petrolero en Guinea Ecuatorial. Hoy en día, la compañía extrae un ocho por ciento de su producción mundial de la región (Cameroon Human Rights Report 2012). Justo después del descubrimiento del primer campo petrolífero submarino guineano, el campo llamado “Alba,” ExxonMobil inició una colaboración financiera con el gobierno guineano para establecer una sede en tierras africanas en la isla de Malabo. Se sabe que Obiang lo veía como una oportunidad prudente para alejarse del pasado colonial de España, y el novicio ministro de petróleo guineano Juan Olo negoció el contrato con la corporación que tiene su cuartel principal en Irving, Texas.

Muchas investigaciones del gobierno de Obiang, quien ha sido el presidente del gobierno del país desde 1979, han reconocido que las condiciones no han cambiado mucho, y que solo varían en “the intensity of their terror” (Sundiata 150). En este capítulo, se explorará la situación socioeconómica actual de Guinea Ecuatorial en más detalle, analizando el estado de derechos humanos de la región y el rol que han tenido los países inversores en la industria petrolera: principalmente, los EE.UU.

El gobierno contemporáneo

En teoría, el gobierno de Guinea Ecuatorial está categorizado como una república presidencial donde el presidente Teodoro Obiang Nguema Mbasogo sirve como jefe de Estado y

jefe de gobierno⁵. Pero, como tiende a ser el caso en países de dictaduras restrictivas, hablar de asuntos gubernamentales guineanos es hablar casi exclusivamente de los caprichos políticos de Obiang. Es el fundador y líder actual del Partido Democrático de Guinea Ecuatorial (PDGE) que, irónicamente, fue el único partido político representado en el Congreso nacional entre los años 1986 —el año de su establecimiento— y 2004. Aunque la canción que da la bienvenida al entrar a la página web oficial del partido cuenta que se basa en “la democracia, el desarrollo, el bienestar, hacer el bien, evitar el mal”, cabría añadir que las tres ideologías principales del PDGE son el nacionalismo africano, el personalismo y el autoritarismo.

Basta con decir que hay una contradicción marcada en su afiliación con las últimas dos ideologías mencionadas, pues el personalismo se define como “la adhesión a una persona o a las tendencias que ella representa [con una] tendencia a subordinar el interés común a miras personales,” y se reconoce que el autoritarismo es un “sistema fundado primariamente en el principio de autoridad de una persona” (RAE 2013). Por lo tanto, las propias asociaciones ideológicas del PDGE parecen admitir que el partido es sólo democrático en palabras y no en obras, ya que una democracia verdadera involucra a los miembros de la sociedad en decisiones que afectan al pueblo, normalmente a través de un sistema de representantes elegidos mediante un proceso de votación libre.

Al contrario, muchas investigaciones del gobierno de Guinea Ecuatorial —todas hechas por organizaciones terceras— han sugerido que Obiang ha creado una fachada política para que parezca que el país sigue una tradición democrática, pero incluso los resultados de las elecciones en años recién-pasados llaman mucho la atención para insinuar otra realidad. En dos casos —en las elecciones de 1998 y 2002—, el censo nacional reporta que Obiang ganó con un 98% del

⁵ La base de datos de elecciones africanas categoriza al sistema político guineano como un “Restricted Democratic System” (2011).

voto del pueblo guineano. Sin embargo, Shaxson comenta que este no es un apoyo político verdadero, sino un apoyo por obligación que tiene raíces en el miedo que el presidente ha creado en su estado autoritario:

[L]ocals will tell you —quietly— that it is not so much affection, as fear, that motivates these public shows of support. Protected for years by Moroccan bodyguards, President Obiang has presided over several waves of repression. A badly-scarred man told me how the president's soldiers cut his ears off with scissors. Some brave local opposition officials describe killings and torture in prisons, often after alleged coup plots they say are fabricated, to justify crackdowns (2004).

En una entrevista que hizo con Obiang justo antes de las elecciones de 2002, Shaxson le preguntó cómo podía ser que tanto dinero de la industria petrolera desapareciera (es decir, por qué no quiso compartir públicamente el destino actual de los fondos). Obiang respondió que esto fue un secreto de los gobernantes, y que no se sentía obligado de contárselo a nadie más⁶. No obstante, con las leyes establecidas en el estado de Guinea Ecuatorial, sería difícil obligarlo a soltar esta información al foco público, ya que la constitución que creó en 1982 con la ayuda de la ONU le extiende el poder absoluto sobre el país, incluso la carga de declarar y despedir a los miembros de su gabinete cuando lo ve prudente y la creación de leyes sin ningún sistema de equilibrio de poderes.

Entonces, resulta curioso que Obiang subraye tan orgullosamente la estructura equilibrada del gobierno del país. Pero como explica Heilbrunn, parece que Obiang estableció un gobierno que, al parecer, se mantiene de una manera justa y democrática para no llamar la atención de entes internacionales (232). De manera relacionada, Guinea Ecuatorial tiene un primer ministro, Vicente Ehaté Tomi, pero, en pleno contraste con otros países que tienen primeros ministros que actúan como líderes de sus sistemas gubernamentales parlamentarios,

⁶ En ese mismo año, una investigación expuso que, entre los años 1995 y 2004, unos 700 millones de dólares estadounidenses habían sido depositados en el Riggs Bank en Washington, D.C. a nombre de Obiang y su familia. Se analizará este caso con más profundidad en el Capítulo 3.

Ehate fue escogido por Obiang y no elegido por el parlamento. No es de extrañar, entonces, que Ehate opere bajo los poderes estrictos de Obiang, un hecho ilustrado en la falta de información accesible sobre él, pues solo se puede encontrar datos básicos sobre su vida y su servicio, y casi todos se hallan en las páginas oficiales del gobierno del país, abarcando en su totalidad solo un par de líneas sobre su gobernación.⁷

Cabría mencionar que también hay una línea borrosa entre asuntos familiares y asuntos gubernamentales en Guinea Ecuatorial. Tres de sus hijos ocupan puestos altos en el gobierno nacional: Ignacio Milam Tang y Teodoro Nguema Obiang Mangue son vicepresidentes del país y Miguel Angel Ondo Angue el Ministro de Energía y Minas. También valdría señalar que ambos son hijos “oficiales” de Obiang, es decir, hijos que provienen de uno de sus matrimonios, aunque él mismo admite que ha llevado a cabo una cantidad innumerable de relaciones extramatrimoniales, y no sabe a cuántos niños ha procreado a lo largo de su vida. De todos modos, una investigación reciente realizada por HRW propone que el gobierno de Guinea Ecuatorial no es más que una prolongada conspiración criminal familiar.

La involucración de su familia en la política del país se extiende más lejos todavía, ya que su hermano, H.E. Antonio Mba Nguema, es Ministro Nacional de Defensa y otros miembros de su familia ocupan puestos poderosos del gobierno guineano y las fuerzas armadas. Al parecer, el gobierno de Guinea Ecuatorial funciona como una especie de negocio familiar. Obiang, por su parte, defiende esta jerarquía política, diciendo que les ve principalmente como ciudadanos guineanos y no como miembros de su propia familia, añadiendo que la ciudadanía guineana reconoce que son las personas más adecuadas para realizar las gestiones gubernamentales

⁷ Para los intereses de esta investigación, también se ha consultado información básica sobre asuntos guineanos en el blog “Hablemos de Guinea,” basado en Madrid. Mientras se reconoce que no es una página autorizada ni regulada por ninguna organización oficial, es una de las pocas páginas que ofrece información detallada sobre la realidad cultural del país.

(entrevista BBC 2013). Notablemente, no menciona que no fueron elegidos mediante elecciones nacionales y la información disponible sobre la corrupción del sistema político parece insinuar que los guineanos nunca han tenido el privilegio de elegir a sus propios representantes políticos.

El entendimiento de esta estructura política corrupta es muy importante para los estudios de justicia ambiental en Guinea Ecuatorial, pues un factor clave en la equilibración de poderes dentro de una sociedad requiere que los diferentes grupos estén representados dentro de un sistema democrático para que tengan oportunidades equivalentes de prosperar. Podría decirse que el gobierno de Guinea Ecuatorial propaga la injusticia ambiental en el país a través de un sistema político que perpetúa una violencia interétnica: el poder cae en las manos de las élites de los Fang y el resto del país pertenece a una clase baja que constituye más de la mitad del país. A continuación, voy a destacar algunos de los factores políticos más específicos para detallar esta estructura complicada y represiva para luego poder sintetizar sus efectos profundos en los derechos humanos (DD.HH.) y la vitalidad de los habitantes más vulnerables del país.

Los actuales partidos políticos menores

En 1991, la constitución guineana aprobó una ley que permitía el establecimiento de otros partidos políticos. Desafortunadamente, un año después, este pequeño paso hacia la voluntad popular y el pluralismo político guineano fue retractado por el régimen de Obiang cuando el gobierno restringió la legislación para limitar la participación política exclusivamente a personas que habían pasado por lo menos diez años en el país. Por supuesto, este cambio limitó la libertad política de personas que habían pasado temporadas en tierras extranjeras. Dado que muchos miembros de la ciudadanía se refugiaban o fueron exiliados en otros países durante las dictaduras de Macías y Obiang —incluso autores guineanos prominentes y progresistas como María Nsué

Angüe y Donato Ndongó—, quedando bastante claro que este cambio fue una estratagema por parte del dictador actual para evitar la posibilidad de oposición política.

De todos modos, los partidos menores empezaron a establecer bases preliminares a partir del año 1992, paulatinamente forzando la apertura política guineana a pesar de la opresión sociopolítica inmensa en que se hallaba —y se sigue hallando— en el país. Los primeros partidos que salieron al foro público fueron: la Unión Popular (UP), la Alianza Democrática Progresista (ADP) y la Convención Liberal Democrática, todos reconocidos por el gobierno nacional en el año 1992. El Partido del Progreso de Guinea Ecuatorial (PPGE), el Partido Socialista de Guinea Ecuatorial (PSGE) y la Convergencia para la Democracia Social (CPDS) se aprobaron en 1993. La CPDS ahora es reconocida como el principal partido de oposición. Como muchos de los partidos menores actuales, la CPDS tenía principios clandestinos, antes del cambio constitucional de 1991. Saltó al foro público en 1991, cuando publicó una carta abierta a Obiang, rechazando la opresión de la dictadura y haciendo pública su revista encubierta —*La Verdad*— que sigue en circulación.

A pesar de estos supuestos avances progresistas, los partidos menores no gozan de una libertad democrática verdadera. Investigaciones realizadas por ONGs internacionales como AI y HRW reportan que muchos líderes y altos oficiales han sido atormentados incesantemente, algunos siendo amenazados y otros detenidos arbitrariamente. Bajo el artículo F del reportaje realizado por la Agencia de Democracia, los Derechos Humanos y Trabajadores del Departamento del Estado de EEUU (2009):

The constitution and law prohibit such actions, but the government often did not respect these prohibitions in practice. Security forces violated homes and arrested suspected dissidents, criminals, foreign nationals, and others —often without judicial orders, which are not required for certain officials to enter and search homes— and confiscated their property with impunity. Government informers reportedly monitored opposition members, nongovernmental organizations, and journalists. [...] Indirect pressure for public employees to join the ruling PDGE continued. Opposition party members were reported to have been discriminated against in hiring,

job retention, scholarships, and obtaining business licenses. Businesses found to have hired employees with direct links to families, individuals, parties, or groups that were out of favor with the government were often forced to dismiss employees or face recrimination. (2009)

Muchos reportajes desde el exterior exponen que, desde la independencia en 1968, los gobiernos de Macías y Obiang han mantenido procesos de expropiación para propagar su poder político. Además, menos de la mitad de la población se ha podido registrar para poder votar en los años de la pos-independencia del país (véase Imagen 3.1).

Tabla 3.1: Resultados de las elecciones presidenciales guineanas 1968-2009

Año	Ganador (partido)	% de votos ganados por personas afiliados con el presidente	Número de votantes validados por el gobierno	Número de votantes registrados	% de la población con registrada para votar
1968	Macías Nguema (IPGE)	62.90%	200,239	--	--
1983	Macías (partidos políticos prohibidos)	100%	--	--	--
1988	Obiang (PDGE) <i>sin oponentes políticos</i>	99%	--	--	--
1993	Obiang (PDGE)	69.79% (85% del parlamento)	78,224	116,666	29.20%
1999	Obiang (PDGE)	97.85%	183,528	194,036	40.90%
2002	Obiang (PDGE)	97.06%	210,550	215,447	43.20%
2009	Obiang (PDGE)	95.76%	271,964	278,000 (aprox.)	45.09%

‘—’ significa que la información no está disponible
(fuente de datos: Database of African Elections 2011)

En las elecciones de 1997, Obiang prohibió la candidatura del periodista izquierdista y líder del PPGE Severo Moto, declarando que el candidato estaba en pleno proceso de organizar un golpe de estado para aniquilar el gobierno. En otras elecciones, algunos otros partidos que han logrado márgenes significativos de voto han sido acusados de sublevación y corrupción y fueron forzados a ir a juicio. De manera interesante, la página web oficial del gobierno guineano expone que hay once partidos políticos “legalizados,” siendo los cuatro más poderosos el PDGE (partido de Obiang), la CPDS, la UP y la APGE. Notablemente, también declara que “[n]i la UP ni la APGE obtuvieron representación en el Parlamento” en las elecciones de 2008. En agosto de 2012, Obiang cumplió 70 años y celebró su 33 aniversario como presidente del país.

Ahora bien, es bastante evidente que el poder que Obiang mantiene sobre los habitantes y los oficiales del gobierno es un poder absoluto. Parece que, por una parte, reconoce los

problemas socioeconómicas del país, pero de todos modos continúa aislándose más de la realidad cotidiana del pueblo guineano. Como ejemplo destacable, cuando da discursos públicos, suele regalar sillas de ruedas a asistentes cojos. De fondo, es curioso que haya suficientes miembros tullidos de la población para merecer un repartimiento organizado de ellas, ya que Obiang insiste que el país mantiene un sistema de salud pública y comprehensiva (entrevista BBC). También es curioso que plantee, como ha hecho en su autobiografía *Mi vida por mi pueblo*, que no hay pobreza en Guinea Ecuatorial, sino que la gente allí solo tiene otra forma de vivir (151).

Todos estos hechos merecen investigaciones detalladas, algo que se llevará a cabo en las próximas secciones cuando considere el estado actual de los servicios públicos del país. Por ahora, voy a dar un contexto más amplio sobre las relaciones entre EE.UU. y Guinea Ecuatorial, ya que tiene un papel importante en la evolución socioeconómica del país, y esto establecerá una fundación más completa para un análisis de la situación actual de justicia ambiental en la región.

El cambio de guardia: el comienzo de la amistad entre EE.UU. y Guinea Ecuatorial

Una vez destacada la estructura del gobierno de Guinea Ecuatorial, se puede prestar atención a los vínculos políticos y financieros que el país mantiene a escala internacional. Como ya se mencionó en el Capítulo 1, por una serie de razones complicadas, Obiang tomó la decisión de alejarse de los poderes coloniales pasados como España, Bélgica, Inglaterra y Holanda. En algunos casos, esto parece haber pasado porque Obiang intentó buscar inversores internacionales en esas tierras, pero sus peticiones quedaron sin respuesta. El rey Juan Carlos de España siempre expresaba que quería mantener relaciones cordiales con la ex-colonia, pero su falta de acción

para establecer inversiones en la infraestructura guineana también siguiere que se tenía la intención de mantener una cierta distancia.⁸

No sorprende esta falta de interés en la economía guineana ya que tuvo lugar antes del descubrimiento de las reservas petrolíferas guineanas, a fines del siglo XX. Obiang también estuvo durante la administración de Bill Clinton, entre 1993 y 2001, intentando conseguir alianzas financieras con EE.UU., pero el presidente estadounidense y su gabinete rechazaron estas peticiones, diciendo que era por el historial guineano de transgresiones sistemáticas de los DD.HH., aunque no resultaría extraño que su decisión también estuviera afectada por el antemencionado homicidio del oficial de la administración estadounidense Don Leahy, que motivó el cierre de la embajada estadounidense en Malabo en los años setenta. De todos modos, este rechazo le cayó sumamente mal a Obiang, y la relación entre estas dos administraciones siempre fue fría.

África siempre ha tenido un papel importante en la exportación de contaminación y el llamado Polluter Industrial Complex. Con la trayectoria de globalización, también ha aparecido una trayectoria paralela de la exportación de la contaminación y el pleno desarrollo del Polluter Industrial Complex. El rol central de África en este fenómeno siempre ha sido dirigido por las EMNs que buscan tierras con menos infraestructuras para proteger su situación ecológica y el bienestar de sus habitantes. La corrupción política que se suele encontrar con más frecuencia en los países del sur global les ha venido muy bien a las EMNs, y en muchos casos sobornan a los funcionarios y políticos para poder tirar sus residuos peligrosos en tierras extranjeras⁹.

⁸ Véase carta del Rey Juan Carlos a Obiang en la página oficial del gobierno de G.E. <http://www.guineaecuatorialpress.com/noticia.php?id=3091&lang=en>.

⁹ Ahora en África, el precio de tirar residuos peligrosos oscila entre 1,50-50 dólares por tonelada, y en EE.UU. entre 150-2.000 dólares por tonelada (Kummer 2011).

Un objetivo general de los funcionarios en EE.UU. y el sistema capitalista en general es bajar los costos a través de desplazar los problemas ambientales a países más pobres, es decir, países con menos normas para el medioambiente y menos organismo gubernamentales para la regulación de la extracción de recursos naturales (Faber 179). Así que hoy en día, con las normas permisivas del libre comercio, las EMNs tienen todo el derecho de exportar no solo el labor manual al global sur, sino también los impactos ecológicos que provienen de sus respectivas industrias. El jefe economista del FMI Lawrence Summer escribió en un memorándum privado que luego se filtró a la prensa estadounidense en 1992:

Shouldn't the World Bank be encouraging MORE migration of the dirty industries to the [less-developed countries]? [...] I think the logic behind dumping a load of toxic waste in the lowest wage country is impeccable [...] I've always thought that the under-populated countries in Africa are vastly UNDER-polluted.

En el caso de Guinea Ecuatorial, las EMNs han beneficiado de una industria petrolera lucrativa, y Obiang y su círculo íntimo han beneficiado de acceso exclusivo al dinero que las EMNs pagan por poder extraer petróleo y gas natural de sus tierras sin regulaciones. De este modo, la reestructuración de la globalización capitalista ha contribuido a una reestructuración de la jerarquía socioeconómica del país de Guinea Ecuatorial. Como destacué sobre el caso de Nigeria, este proceso de privatización ha tenido efectos espantosos en las vidas de los ciudadanos más vulnerables; al conseguir su independencia de Inglaterra en los años cincuenta, las EMNs petroleras se establecieron en la región y financiaron a dictaduras corruptas que aseguraron su acceso exclusivo a los campos petrolíferos del Delta del Níger. En el caso de Guinea Ecuatorial, los efectos ecológicos de la industria petrolera han causado cambios inmensos en el clima de la región, y la ciudadanía en general vive en una de las sociedades más injustas del mundo sin cambios adecuados en sus los sectores sociales para ayudarles a combatir estas evoluciones ecológicas, algo que destacaré en detalle en Capítulo 4.

Merece la pena hablar del comienzo de la relación fuerte que ahora existe entre EEUU y Guinea Ecuatorial. Comenzó a causa de intereses empresariales con la instalación de la administración estadounidense más conservadora de George W. Bush en 2001, cuando Obiang vio otra oportunidad para aliarse con la superpotencia global. Pero la nueva administración parecía saber que el hecho de aliarse con una nación que había descubierto una riqueza petrolera en el pasado reciente podría ser una señal de alarma, no solo para la ciudadanía estadounidense, sino a escala global. No obstante, Obiang persistía mucho y reclutó la ayuda de las EMNs petroleras americanas que se habían instalado en Malabo. Obiang esperaba que el gobierno de EE.UU. echara raíces más profundas en la industria petrolera del país, notablemente con la reapertura de la Embajada estadounidense en la isla petrolífera de Malabo.

Del lado americano, eran principalmente los oficiales de ExxonMobil, Marathon y Hess los que se quejaban de que tenían que ir al país vecino de Camerún cada seis semanas para renovar su documentación para poder trabajar en la capital guineana. Al final, la administración estadounidense empezó a ceder ante la insistencia de Obiang y las compañías petroleras:

Obiang was in some respects naive about global affairs, but it did not require an advanced degree in political science to notice that small, weak countries with huge amounts of oil tended, as Kuwait had done, to ally themselves protectively with the United States, a superpower with a thirst for hydrocarbons and a military large enough to deter any power that might bully its oil-supplying friends. By opening Equatorial Guinea's fields exclusively to American companies, Obiang hoped in time to coax Washington into a strategic partnership. (Coll 144)

Hay documentación oficial de la Casa Blanca de esa época que cuenta los métodos subversivos que el presidente guineano utilizó para unirse a la lista de intereses políticos y financieros de EE.UU. Obiang apuntaba a que estaba decidido a que Guinea Ecuatorial no terminaría como Nigeria, Angola y Camerún, que según él son “failed African [oil] states.” También insistía en que estaba en pleno proceso de crear un sistema democrático en el país, pero

que la ciudadanía “were not sophisticated and sometimes had a low tolerance of opposing opinions” (Silverstein “Oil Boom”). Poco a poco, el gobierno de EE.UU. empezó a seguir las inversiones que las EMN como ExxonMobil habían hecho en la industria en el Golfo de Guinea. Finalmente en 2001 se restableció la embajada de EE.UU. en Malabo.

Hoy en día, la relación entre EE.UU. y Guinea Ecuatorial no solo se basa en los negocios, sino también en la política. En años pasados, cuando algunos funcionarios del gobierno estadounidense empezaron a cuestionar el estado de DDHH en Guinea Ecuatorial, Obiang empezó a aliarse con negocios de la China, diciendo “Me dan lo que pido sin meterse en los asuntos internos de nuestro país” (*HardTalk* 2012). El gobierno y las EMNs de EE.UU. reconocen que estas amenazas podrían tener efectos muy graves en su rol como exportador principal de hidrocarburos en el Golfo de Guinea, y de este modo el gobierno y las corporaciones de EE.UU. siguen trabajando juntos para intentar fomentar la relación servil pero beneficiosa con el gobierno de Guinea Ecuatorial. Por eso, es importante destacar que los EE.UU. ha sido el país extranjero más influyente en el crecimiento de la *injusticia* ambiental en Guinea Ecuatorial. Su negligencia “selectiva” entre la relación entre el desarrollo de la industria petrolera y la contaminación del pueblo guineano. La anterior colaboración entre el gobierno de Guinea Ecuatorial y las EMNs estadounidenses ha expandido para también incorporar al gobierno de EE.UU. que tiene ciertos intereses en el crecimiento de la economía estadounidense, algo que prospera con el consumismo del petróleo y sus subproductos como el plástico. Pero la evolución “positiva” —en términos financieros— de la industria petrolera ha creado innumerables impactos negativos para el pueblo guineano. Afligido por una disparidad socioeconómica creciente, una contaminación ecológica cada vez más grave y una falta de recursos del sector

público para enfrentar los cambios ambientales, es imposible ignorar los nexos claros e injustos entre el consumismo del norte global y el apuro actual de Guinea Ecuatorial.

Economía de una “democracia” corrupta

Guinea Ecuatorial tiene una economía que ha llegado a ser una de las paradojas más prominentes del mundo actual, pues tiene el desequilibrio más grande entre su PIB per cápita y su posición en el Índice de desarrollo humano (IDH). En el año 1998, el país tenía una disparidad de solo cuatro posiciones. Pero en el año 2005, en el décimo aniversario del inicio de la industria petrolera guineana, estableció el récord del país que tiene la más alta disparidad entre PIB y IDH en la historia del mundo: una diferencia de 93 posiciones de distancia. Es más, ahora se estima que la industria petrolera provee entre un 85 y 90 por ciento de los ingresos públicos (ONU).

Campos Serrano y Micó Abogo encontraron que solo 30.000 ciudadanos —un seis por ciento— de los 500.000 del país eran trabajadores asalariados, es decir: que tenían trabajos con horarios relativamente fijos y una compensación fiscal consistente. Su investigación expone que entre los 30.000, unos 7.000 trabajaban para la industria petrolera en trabajos manuales —ya que generalmente los trabajos administrativos están reservados para expatriados estadounidenses o europeos. El resto de los trabajadores asalariados se dividían entre dos campos: eran funcionarios —unos 13.000 o un cuarto de un por ciento de la población— o trabajadores del sector oficial de las industrias de madera y cacao. Basta con decir que la presente realidad guineana parece sugerir que el poder se ha cuajado en las manos de la dictadura de Obiang y una clase de personas que consta de los gobernantes ricos, mientras la gran mayoría de la población no ha podido obtener buenos beneficios del crecimiento exponencial de la economía nacional. En una

sociedad así con una estructura *antidemocrática*, es imposible encontrar un equilibrio que creara un ambiente socioeconómico apto para una dispersión proporcionada de beneficios.

En 2002 surgió en las noticias internacionales una investigación denominada el Riggs Scandal, algo que voy a explorar ahora porque ilustra con claridad la corrupción de Obiang y su clan de políticos mientras también da más contexto a la relación que se ha desarrollado entre las EMNs estadounidenses y Obiang. Sin embargo, esta historia tiene un elemento diferente: sucedió dentro de las fronteras de EE.UU.

El escándalo del Riggs Bank: La corrupción como amistad capitalista

En 2002, un oficial de la sede de HRW en Nueva York recibió un aviso de un banquero que trabajaba para el banco Riggs en Washington, D.C. El financiero le dijo que se había enterado de la existencia de por lo menos una cuenta privada que contenía millones de dólares que provenían de la industria petrolera guineana. Más tarde, en enero de 2003, el periódico Los Angeles Times publicó un artículo investigativo sobre el fraude que cometió Obiang con la ayuda de las EMN petroleras. Como consecuencia de la polémica que surgió después de la publicación de este artículo y otro investigación que hizo el programa de televisión *60 Minutes*, los demócratas del Senado de EEUU abrieron una investigación a la entidad bancaria. Esta investigación expuso que —en un periodo de siete años, entre 1995 y 2002— Riggs mantuvo más de 60 cuentas bancarias para el gobierno de Guinea Ecuatorial, funcionarios del país y sus parientes. También aclaró que los ingresos colectivos llegaron a sumar entre 400 millones y 700 millones de dólares por transacción, provenientes de las industrias de energía de Guinea Ecuatorial (United States Senate Permanent Subcommittee on Investigations 6). Algunas fueron

cuentas de baja fiscalidad y las oficiales de Riggs declararon durante la investigación que la gran mayoría de los fondos fueron ingresados por compañías petroleras, principalmente ExxonMobil.

Hay que matizar que las cuentas de baja fiscalidad en sí no son ilegales —incluso son bastante comunes en la industria internacional del petróleo— porque la mayoría de los países quieren ser pagados en dólares o en euros, y existen varias leyes para regular el intercambio de dinero. No obstante, los investigadores en este caso se enteraron de que los banqueros de Riggs habían abierto múltiples cuentas privadas e individuales para Obiang y su esposa. Obiang compró dos mansiones en EE.UU. durante ese periodo, y HRW rastreó los préstamos para ambas propiedades a sus cuentas de Riggs.

El Senado de EE.UU. también descubrió varias cuentas que llevaban el nombre del gobierno de Guinea Ecuatorial, pero solo tres personas tenían acceso a los fondos: Obiang, su hijo, que es ministro de energías y minas, o su sobrino, que sigue en el puesto de secretario de fondos públicos. El subcomité publicó las siguientes conclusiones:

The Subcommittee investigation has determined that Riggs Bank services E.G. accounts with little or no attention to the bank's anti-money laundering obligations, turned a blind eye to evidence suggesting the bank was handling the process of foreign corruption, and allowed numerous suspicious transactions to take place without notifying law enforcement. [...] Riggs subsequently allowed wire transfers withdrawing more than \$35 million from the E.G. government account, wiring the funds to two companies which were unknown to the bank and had accounts in jurisdictions with bank secrecy laws. The Subcommittee has reason to believe that at least one of these recipient companies is controlled in whole or in part by the E.G. President. (6)

Cuando los miembros del comité de la investigación le preguntaron a Obiang sobre la naturaleza de estas transacciones, sólo respondió que los autorizó (7). Es otro ejemplo de las evasivas del dictador, quien suele responder a preguntas directas sobre las fianzas del país acusando a sus oponentes de crear o obtener desinformación de personas que quieren echarle de su posición de poder. En *Mi vida por mi pueblo*, describe su posición en el escándalo diciendo que los ciudadanos guineanos “entrusted [him] with this responsibility” y que nadie tiene el

derecho de juzgarlo (152), aunque una subsiguiente investigación de HRW verificó que eran fondos mal adquiridos (HRW 22).

Si Obiang no intenta reescribir la historia contemporánea de Guinea Ecuatorial por completo, al menos parece que vive en otra realidad. En la antemencionada entrevista que hizo con el programa de la BBC *HardTalk*, dio la siguiente explicación:

Mi familia no está involucrado [sic] en los recursos petroleros. Aquí hay una gestión genuina. Porque los recursos provenientes de petróleo se manejan mediante unas comisiones en el [sic] que está el parlamento, está el gobierno, que son los que deciden sobre los aspectos que hay que financiar [...] investigan por aquí los países que quieren echarme del poder para tener acceso a la riqueza de nuestra tierra.

Se podría argumentar que tiene razón cuando dice que hay mucha gente que quiere echarle del poder. Quizás el caso más famoso es el intentado golpe de estado de 2004, parcialmente coordinada por Sir Mark Thatcher, hijo de la anterior primer ministro de Gran Bretaña. Thatcher y sus camaradas fueron alcanzados en Sudáfrica justo antes del lanzamiento de su complot. Después, se supo que los mercenarios tenían intereses económicos, debido en gran parte a la industria petrolera creciente y lucrativa. Tras ser procesados en un tribunal internacional, todos fueron a la cárcel, excepto Thatcher, quien solo tuvo que pagar una multa de 25.000 libras. Obiang ha expresado públicamente que cree que el gobierno de España también suministró fondos para respaldar la misión (“Spain accused in Malabo coup plot” 2004).

Hasta ahora, esta investigación no ha analizado algunos participantes importantes pero no explícitamente nombrados: las EMNs que —de manera directa o indirecta— han facilitado el reinicio de los vínculos entre el gobierno de EEUU y el de Guinea Ecuatorial. Sería difícil rastrear su rol exacto en la evolución de la corrupción política del país africano, pero hace falta reconocer que una investigación sobre la historia del petróleo y la corrupción en esa región sería incompleta sin un análisis de sus posturas y lo que han hecho para allanar el camino para el avance de la corrupción en la región.

Durante la investigación del Riggs Scandal, el Departamento de Justicia de EEUU cuestionó la naturaleza de la colaboración de ExxonMobil y las agencias públicas guineanas. El Presidente de Asuntos Públicos de ExxonMobil, Kenneth P. Cohen, respondió que no tenían alternativas para sus ingresos petroleros. Explicó que sólo tenían la opción de invertir en la familia gobernante porque no había ninguna agencia reputada fuera del clan del dictador (Coll 142). Con respecto a su preocupación por los derechos humanos de las nacionales menos desarrolladas donde tenían sedes industriales, se consideraban entre los más vigilantes de las EMN. En su testimonio, Cohen comentó:

EG, like many developing nations, has a limited number of local businesses and a small population of educated citizens. As a result, there is a small community of government officials and business owners. Not unexpectedly, many of those personas are connected by a network of social and family relations. Many businesses have some family relations with a government official, and virtually all government officials have some business interests of their own. (Carta a Arvind Ganesan, HRW)

Mientras este testimonio confirma muchos de los resultados de investigaciones realizadas por organizaciones independientes sobre el estado sociopolítico de Guinea Ecuatorial, llama mucho la atención que mencione que la ciudadanía no mantenga una educación adecuada mientras también comenta sobre la red política del clan de Obiang. Es algo que ilustra que la brecha socioeconómica entre los ricos y la población guineana general sigue ampliándose más con el paso de tiempo y el crecimiento voraz de la industria petrolera. En el siguiente capítulo, vamos a destacar más profundamente el estado actual de los servicios públicos —descuidados y deteriorados—, y cómo esta realidad afecta a los habitantes del país.

4. EL PANORAMA SOCIOECONÓMICO

En las siguientes páginas, espero analizar de manera coherente el alcance de la realidad socioeconómica guineana desde la instalación de la industria petrolera hasta tiempos actuales con los resultados detallados del Índice de Desarrollo Humano (IDH), un documento publicado anualmente por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y otros recursos del FMI, entre otros. Según las propias proclamaciones del IDH, la organización trabaja para valorar el estado de elementos socioeconómicos de países para poder analizar tres dimensiones centrales del desarrollo humano: el derecho a vivir una vida larga y sana, de tener acceso continuo a la educación y tener la oportunidad de mantener un estándar de vida decente. Estos tres pilares sirven como una fundación para luchar contra la pobreza, fortalecer a los pueblos necesitados y fomentar la estabilidad social de estas civilizaciones contemporáneas (PNUD 2012). Mientras que la ONU no ha conseguido extender el acceso a todos los países del mundo, gradualmente va aumentando su alcance: en 2011 el IDH contuvo un análisis detallado de 187 países del mundo.

En este capítulo, se destacará la evolución socioeconómica de Guinea Ecuatorial entre los años 1990 y 2011 —la segunda es la fecha límite de información accesible a la hora de hacer esta investigación. Aunque también se reconoce que sería ideal considerar su trayectoria antes de 1990, es importante subrayar que —debido en mayor parte a la falta de transparencia del gobierno de Obiang— el PNUD y otras agencias internacionales no pudieron conseguir acceso a información sobre Guinea Ecuatorial durante mucho tiempo. Como ya se mencionó en el Capítulo 1, el proceso de encontrar datos fiables sobre el caso guineano es una lucha continua, ya

que Obiang sigue haciendo todo lo posible para esconder la realidad cotidiana en la que vive la mayoría de la gente del país.

No obstante, un análisis de las tendencias de los elementos socioeconómicos disponibles demostrará que el crecimiento vasto de la economía guineana en la últimas décadas no ha aumentado la calidad de los sectores sociales para la gran mayoría de la gente del país. De hecho, como se ilustrará a continuación, la vitalidad de los sistemas para bienes sociales se ha estancado por causa de la negligencia general del gobierno, el estado de corrupción y el neopatriotismo que han causado una escasez de capacidad humana en el país. Guinea Ecuatorial es un ejemplo contrastes entre la opulencia de la élites y la situación vital de la mayoría de la ciudadanía. También es importante destacar que hay una gran diferencia entre las realidades socioeconómicas de la petro-isla de Malabo y la masa continental de Río Muni, aunque en Malabo también hay una jerarquía rígida, con los expatriados petroleros y la aristocracia de funcionarios guineanos en la cúspide:

The [ExxonMobil] compound in Malabo is maintained by the unskilled labor provided by the EGean workers who are the cooks and the maids to the international executives. The EGears are bussed in daily to the barricaded utopia that contains a climate-controlled resort and beach side mansions for the oil workers who mostly work in monthly rotations. Lobster and steak was flown into us on a weekly basis, and we were offered first-world healthcare by American doctors who also rotate appointments there. The compound is surrounded by jungle, and the reality is that the oil workers are there taking anti-malaria pills daily, but just beyond the highly protected walls and the gas flares, there are people dying of malaria each day. We were sipping on our Hawaiian drinks during one of our theme night parties around the pool and I knew that, just over the walls, the EGean service staff had returned home where they had to bathe and get their drinking water from the polluted river that flows through the city.¹⁰

Estas divisiones sirven para recordarnos que los datos sólo cuentan una parte de la realidad actual del país. En todos los países del mundo —y más todavía en países que tienen industrias que explotan sus recursos naturales— hay matices socioeconómicos que los datos no pueden explicar. De todos modos, es importante trabajar con la información disponible para

¹⁰ Entrevista personal con una ex trabajadora (2008-2009) de ExxonMobil en Malabo.

sintetizar los elementos cuantitativos y cualitativos que afectan la realidad cotidiana de su población. A pesar de su historia brutal y la represión que domina su panorama socioeconómico, lo que quiero delinear en este capítulo es que Guinea Ecuatorial tiene una riqueza de recursos naturales suficiente para elevar la calidad de vida de todos sus habitantes, pero hasta ahora no ha sido el caso. Así que vamos a explorar algunos de los retos más urgentes de esta sociedad para luego poder proponer algunos cambios que se pueden hacer para enriquecer su condición social contemporánea.

En los últimos años, Obiang ha expresado públicamente que quiere trabajar para mejorar la percepción internacional del país. Pero a día de hoy, parece que estos planteamientos no son más que una retórica estratégica para aplacar la presión internacional que el presidente ha recibido del FMI, la ONU y el PNUD, entre otros. Una conclusión común que estas organizaciones han sacado es que el gobierno guineano no ha dedicado atención suficiente a las necesidades de la ciudadanía del país, quizás porque es más fácil controlar a un grupo de personas que siguen preocupándose de necesidades vitales básicas. Ha sido un método para controlar a la gente en muchos casos a lo largo de la historia moderna, y varios sociólogos han propuesto que una razón por la que algunos de los líderes corruptos no han organizado estructuras sociales estables se funda en que una población menos educada tiene menos capacidad para el pensamiento crítico (Ikeda 2012) y, de esa manera, tiene menos posibilidad de retar al sistema establecido.

El siguiente análisis se basará principalmente en la debilidad de los sectores públicos de la educación y la salud, y cómo han contribuido a una situación que es la antítesis de la justicia ambiental. El pueblo guineano está en una posición donde tiene que llevar la carga de los impactos medioambientales que provienen casi exclusivamente de la industria petrolera. Los

guineanos no tienen la ventaja de beneficiar de los provechos de esta industria —al contrario, sufren a causa de ella. Mientras muchas investigaciones realizadas por organizaciones internacionales han expuesto la relación desequilibrada entre el PIB y el estado de los servicios de salud, hasta ahora, no ha habido ningún análisis formal sobre la relación de los cambios medioambientales que provienen de la industria petrolera y cómo se relacionan con el tema de justicia ambiental en Guinea Ecuatorial.

Cabe subrayar que un estudio limitado a sólo dos sectores públicos no cuenta la historia completa de un país. Sin embargo, para los intereses de esta investigación, creo que estos dos campos representan dos elementos cruciales para apoderar al pueblo guineano. Tal como es ahora, la debilidad de estos sectores les estanca a los habitantes del país. Además, la ayuda que muchas organizaciones internacionales han ofrecido ha fracasado debido a la corrupción profunda que viene desde los puestos más altos del gobierno; está claro a Obiang y a su círculo íntimo no les interesa ni el desarrollo educativo ni la salud de los guineanos. Por eso, la resolución que se tiene que dar tiene que venir desde fuera, algo que exploraré más tarde en la conclusión de este análisis.

Los resultados del Índice de Desarrollo Humano (IDH) 1990-2011

Según las estimaciones más recientes del FMI, Guinea Ecuatorial tiene una población de 720.200 habitantes y una densidad de 25 personas por kilómetro cuadrado, algo que le hace uno de los países menos poblados del continente de África (2011). Esta realidad parece servir como una arma de doble filo para los habitantes: por una parte —por lo menos en teoría—, se podría imaginar que sería más fácil establecer estructuras sociales eficaces sin una demanda humana extensa (como se demuestra en países como Nueva Zelanda, Canadá y los países nórdicos, que

tienen redes sociales notablemente firmes). Sin embargo, los resultados de las encuestas de la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (DAES) no demuestran que hay una correlación clara entre la densidad de poblaciones y la vitalidad de los servicios públicos de países en general (2013). En realidad, la historia de Guinea Ecuatorial parece sugerir que la densidad baja de su población ha contribuido muy poco a la creación de un sistema democrático y equilibrado.

En Río Muni, la mayoría de la población vive en zonas rurales donde no hay muchos recursos desarrollados para bienes sociales. Quizás por eso la masa continental ha experimentado un éxodo urbano sin precedentes en las últimas dos décadas, con la población rural trasladándose a barridas en las zonas urbanas de Bata (en la costa oeste) y Ebebiyín (en la frontera oriental). Se estima que entre 1990 y 2001, las tasas de migración urbana subieron un 78,75% (ONUDE 2007). Muchas organizaciones internacionales han estimado que este fenómeno se debe a los efectos físicos que provienen de los cambios ambientales y la decadencia de industrias de agricultura, algo que obliga a la gente a trasladarse a las zonas urbanas para buscar trabajos de mano de obra no especializada. Es una evolución social también evidente en el Delta del Níger, donde los habitantes de las zonas rurales han reconocido que, para educarse y poder recibir asistencia sanitaria, han tenido que trasladarse a los centros urbanos (Cioffi 2007), en muchos casos abandonando a sus familias y a sus costumbres étnicas únicas, ya que en Nigeria se encuentran unos 250 grupos étnicos distintos.

Ya se sabe que, en los años antes del descubrimiento del petróleo en las reservas subterráneas de Guinea Ecuatorial, las industrias de madera, café y cacao habían sufrido una marcada decadencia, debido esencialmente a la dictadura devastadora de Macías y la explotación de las EMNs, algo también similar al caso nigeriano en los años 50 y 60. Entre los años de 1986

y 1992, el PIB de Guinea Ecuatorial creció un ínfimo 2,8% por año, y por eso el país dependía críticamente de Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD), proveniente principalmente de organizaciones asociadas con la ONU, que proveyeron en 1989 —su año de asistencia más alta— una ayuda que sumó un 52% del PNB de Guinea Ecuatorial (FMI 2010). Pero los fondos que antes provenían de estas organizaciones de Amnistía Internacional se cortaron drásticamente con el descubrimiento de las reservas petroleras y la subsiguiente instalación de la industria petrolera, y la ayuda extranjera terminó casi por completo en el año 2006. Sencillamente, las tasas fiscales nuevamente altas mostraron que el país ya no se calificaba para la asistencia financiera internacional.

Este cambio marca una de las transiciones más importantes pero menos destacadas en la historia de Guinea Ecuatorial. Mientras la economía nacional ha crecido en los últimos 20 años, la calidad de los sistemas públicos ha seguido igual o —en algunos casos— ha empeorado. Como se puede ver en la Tabla 4.1, el crecimiento del PNB no parece haber influenciado mucho la esperanza de vida guinea ni la media de escolaridad. Mientras el PNB por persona creció un 845% entre 1990 y 2011, la esperanza de vida solo se aumentó un 19%. Desgraciadamente, hay una relación inversa entre el aumento del PNB por persona y la media de los años de escolaridad, ya que disminuyó un año entre 1990 y 2005, y sigue así hasta la actualidad.

Tabla 4.1: Las tendencias de factores del IDH 1990-2011, Guinea Ecuatorial

	Esperanza de vida	Años de escolaridad (años por persona)	Media de escolaridad (años por persona)	PNB (por persona \$)	IDH
1990	46,7	8,7	--	1.862	--
1995	48,2	8,7	--	2.169	--
2000	48,6	8,1	5,4	5.998	0,488
2005	4,4	7,7	5,4	12.58	0,516
2010	50,8	7,7	5,4	16.908	0,534
2011	51,1	7,7	5,4	17.608	0,537

(Fuente de información: Human Development Report 2011 PNUD)

Notablemente, el FMI plantea que estas estimaciones son demasiado conservadoras. Las declaraciones de la organización plantean que, en realidad, el PNB por persona media de Guinea Ecuatorial llegó a los 36.202 dólares, es decir, entre el PNB de Gran Bretaña e Islandia (respectivamente, 35.657 y 36.485 dólares en el mismo año), o el puesto 22 entre 180 países tasados (2011). Curiosamente, en el mismo año en el IDH, el país fue clasificado en la posición 136 entre 187 territorios evaluados, una caída de su posición de 109 entre 170 países evaluados en la misma lista de 2004 (PNUD). Mientras los autores de estos reportajes subrayan que estas listas funcionan en una escala relativa y por eso no se debe compararlos entre sí, queda sumamente claro que el desarrollo de sistemas para bienes sociales no sigue la trayectoria de la evolución macroeconómica del país.

El FMI también publica un reportaje anual titulado *World Development Indicators*, cuya introducción contiene una sección donde se ubican a los países evaluados en cuatro categorías: los de beneficios bajos, de beneficios bajo-medianos, de beneficios mediano-altos, y de beneficios altos. Nigeria y otros países vecinos de Guinea Ecuatorial pertenecen a los de beneficios bajos o bajo-medianos, pero Guinea Ecuatorial se encuentra en la lista de países de beneficios altos, junto a Bélgica, EE.UU., Luxemburgo, Qatar y Suiza. En el mismo reportaje, se estima que un 76,8% de la población guineana vive por debajo del umbral de la pobreza. Para los otros países en esa lista, la media de gente que vive por debajo de esa misma línea está entre un 6% y 15% (FMI 2012). Dicho simplemente, el ambiente socioeconómico de Guinea Ecuatorial no sirve para alentar las metas de la justicia ambiental, pues un equilibrio de los poderes de un país depende de un sistema democrático y un apoderamiento de comunidades afectadas a través de una incorporación de estructuras sociales estables. Pero para llegar a soluciones prácticas, hay

que entender los problemas más urgentes del panorama socioeconómico del país, y es lo que destacaré a continuación.

La educación

Entre los años 2004 y 2008, el gobierno guineano ingresó un ínfimo 2,11% del total de gastos gubernamentales en la industria de la educación. El gobierno gastó más dinero en la industria del turismo durante ese periodo (\$270 millones de dólares o un 3,4%), aunque —por razones obvias— el país no tiene una industria de turismo próspera. Los gastos gubernamentales como porcentaje del PIB nacional son entre los más bajos del continente: entre 1997 y 2004, Nigeria gastó un 12,1%, Camerún un 12,3% y Sudáfrica un 21,9% (Frynas 2004).

Aunque estas cifras llaman mucho la atención, el deterioro del sistema educativo en Guinea Ecuatorial es quizás más evidente en la cantidad de alumnos que son mayores para su curso. En 2007, sólo un 17% de los alumnos guineanos matriculados pertenecían al curso oficial escolar de su edad. También, la tasa de estudiantes que tienen que repetir un curso es muy alta: en el mismo año, un 24% de alumnos guineanos en el sistema de escuela primaria tuvieron que repetir el curso. Un factor que sin duda contribuye a este fenómeno es que sólo un 62% de profesores de escuelas primarias se han graduado de la escuela secundaria (PRODEGE 2008). Cuando se consideran estas cifras, podría parecer imposible lograr cierta justicia ambiental en la región, ya que muchas comunidades marginalizadas de países del norte global también tienen que luchar por su propia justicia en asuntos ecológicos, y sin duda tienen recursos educativos mucho más asequibles. Una encuesta reciente mostró que sólo un 4% de la población guineana tiene acceso al Internet, aunque Obiang mantiene que la información “fluye libremente por las

tierras” del país (entrevista BBC 2012). En cualquier caso, la educación es un elemento clave en la construcción de justicia ambiental en cualquier comunidad. Como plantean Cole y Foster:

Part of what empowers individuals and communities to demand participation in decisions that fundamentally affect their lives is the realization that power relationships within a decision-making structure are fluid and open to contestation. Once this realization takes hold, community residents can move from a reactive mode to one in which they take initiative and decision makers begin to respond to their concerns. In this way, decision-making bodies —government institutions and corporations— are also transformed. (15)

La historia contemporánea de justicia ambiental demuestra que estas organizaciones en posiciones de poder cambian porque los miembros de las comunidades —educados en la magnitud de su estado de injusticia ecológica y la posibilidad de luchar por una realidad más equilibrada— lo demandan. Cuando ciudadanos marginalizados tienen acceso libre a fuentes de información, quienes pueden educarse sobre los procesos y las industrias que les oprimen, y tal vez llegará hacerse expertos en su propio derecho. Desafortunadamente, Guinea Ecuatorial ha sido categorizada como uno de los países con mayor censura del mundo (*Eritrea Tops List of World's Worst Press Censors 2012*) y la falta de información libre sigue paralizando al pueblo guineano.

En los últimos años, muchas EMNs han estrenado iniciativas de Responsabilidad social empresarial (RSE) para mejorar el sistema educativo del país, la más conocida siendo el Programa de Desarrollo Educativo de Guinea Ecuatorial (PRODEGE). Marathon provee becas para un puñado de estudiantes guineanos para estudiar en Malasia, y Jess y GE Petrol han pagado la educación de un par de estudiantes que han ido a Texas A&M. Sin embargo, hay muchas limitaciones para estos proyectos, ya que la administración de Obiang es reticente a incorporar estas personas en la esfera empresarial cuando vuelven a su tierra natal porque piensa que han sido influenciados por sistemas librepensadores y que van a intentar retar el sistema gubernamental establecido (Kraus 2010).

En 2008, ExxonMobil junto a varias otras EMNs estableció un programa titulado la National Hydrocarbon Training Institute of Equatorial Guinea (NHTIEG), que pretende entrenar a un grupo de guineanos intelectualmente prometedores para luego poder trabajar en la industria petrolera guineana. Como explica Frynas, es una industria financieramente intensiva (541), es decir, que requiere mucho apoyo financiero pero no requiere mucha labor manual. ExxonMobil planteó que la iniciativa iba a servir para intentar cerrar la brecha entre trabajadores extranjeros (que ocupaban los puestos más altos/administrativos) y los guineanos (que proveían la labor manual y así ocupaban los puestos de labor manual, que en la industria petrolera son también los puestos más peligrosos, con una tasa de mortalidad muy alta). Pero este programa exclusivo no ha tenido mucho éxito. Algunos de los estudiantes se han muerto de malaria y otras enfermedades prevenibles, y tienen becas para participar en el programa, pero las EMNs no les dan acceso a atención médica. También, varios profesores estadounidenses del programa han dejado sus puestos en tropel, quejándose de la dirección inepta del lado estadounidense.

Otros también han dicho que los oficiales de ExxonMobil les dijeron a puertas cerradas que el programa entero era una treta publicitaria¹¹, siendo producto de una colaboración entre ejecutivos de las EMNs y Obiang para apaciguar a un grupo de jóvenes guineanos que empezaron a montar disturbios contra las EMNs, como los que han ocurrido en el Delta del Níger en los últimos años, cuando miembros de las comunidades afectadas por los impactos ecológicos empezaron a atacar los oleoductos como manera de luchar contra la destrucción medioambiental que proviene de la industria. Según trabajadores de la NHTIEG, los alto oficiales de ExxonMobil les dijeron que el programa existía para entretener a los jóvenes listos y rebeldes hasta que las EMNs terminaran de extraer el crudo de las reservas guineanas. Al retirar la industria petrolera, los graduados del programa no tendrán oportunidades para el empleo.

¹¹ Entrevista personal con una persona que dirigió la NHTIEG en 2008-2009.

Los sistemas de salud

Desde el establecimiento de la dictadura de Macías hasta los tiempos actuales, los sistemas de salud de Guinea Ecuatorial siempre han caído en las manos de entes internacionales. En 1969, el personal español que antes dirigía los programas de salud en el país volvió a España. Poco después, un equipo de urgencia organizada y fundada por la Organización de Unidad Africana (OUA) lo reemplazó, seguido directamente por oficiales de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y un equipo de médicos afiliados con la ONU. Pero todos estos equipos fueron expulsados de tierras guineanas, o decidieron retirarse por el peligro de vivir en el país. Una encuesta realizada en 1973 mostró que en el país entero solo había 32 médicos, de los cuales 28 eran extranjeros (Liniger-Goumaz *Small* 82). Con una población estimada en 309.000 en ese año (US Bureau of Census 1980), esto significa que había una tasa de un médico por cada 9.656 residentes.

Este sistema del periodo de la inmediata pos-independencia ejemplifica la subsiguiente trayectoria de los sistemas de salud del país. En 2006, una investigación dirigida por la OMS estimó que, en 2004, sólo había 153 médicos en el país (ratio 1:3.300), algo que señala que la cantidad de médicos guarda proporción con el crecimiento de su población, pero todavía no es suficiente para las necesidades de los habitantes. Aunque la cantidad de médicos por persona se ha aumentado en la últimas décadas, la distribución es desequilibrada, ya que la mayoría de los médicos se concentran en las zonas urbanas que solo abarcan una pequeña parte de la región. Además, los servicios médicos suelen ser muy caros: el costo medio de una visita médica es de aproximadamente 504 francos guineanos (unos 60 dólares norteamericanos), un tercio del sueldo mínimo mensual.¹²

¹² Una estimación hecha por Kraus, citando el IRIN (2008).

La tasa guineana de médicos por persona está a la par de los de otros países de África subsahariana con PIBs por persona relativamente más escasos (como Botsuana y Sudán), pero varía drásticamente de las tasas de otros países que tienen PIBs por persona semejantes. Sin duda, los países que tienen PIBs comparables con el de Guinea Ecuatorial y tasas mejores de médicos por persona gozan de gobiernos relativamente mucho más democráticos y equilibrados en cuanto a gastos en los sectores públicos, pero para comparar, llama mucho la atención que Eslovenia tenga una tasa de 1:400, Islandia 1:270, Japón 1:476 e Italia 1:286 (OMS 2012).

Es importante subrayar que una ventaja para Obiang y los otros oficiales del gobierno guineano es que la cantidad actual de los gastos gubernamentales en los sectores sociales guineanos ha subido drásticamente —de 16,6 millones en 2004 a 105,4 millones de dólares en 2009, una subida de 5.349%—, pero los gastos en el sector público ni guardan proporción con el aumento del PIB. Como porcentaje del PIB, el máximo que el gobierno ha gastado en servicios públicos de la salud es un 3,1%, pero Jędrzej Frynas plantea que, entre los años 1997-2002 del “boom” petrolero, el gobierno del país sólo ingresó un 1,23% de su PIB en el sector (529). En fuerte contraste, el hijo de Obiang supuestamente gastó 42 millones de dólares en inmuebles en Sudáfrica y California entre 2004 y 2006, una cifra que es equivalente a un tercio del dinero que el gobierno aportó a los sectores sociales en 2005 (HRW 2). Para proveer un punto de referencia, en 2008 Sudáfrica gastó un 9,1% de su PIB en cuidados de la salud, España un 11,3%, Colombia un 15,6% y Nicaragua un 17% (PNUD 2008).

La realidad asombrosa es que solo un 42% de la población tiene acceso a agua potable y la esperanza de vida no ha superado los 51 años. El país también tiene una de las tasas de mortalidad infantil más altas del mundo (10,2%¹³) y la malaria —una enfermedad prevenible—

¹³ 2005-2010 NUDP

sigue causando la muerte de casi un 25% de la población menor de cinco años¹⁴ (OMS 2006).

Aunque algunas EMNs han establecido proyectos de RSE para intentar enfrentar la epidemia de malaria —el más desarrollado siendo el Bioko Island Malaria Control Project o BIMCP—, estas iniciativas no han sido capaces de compensar la propagación voraz de la enfermedad ni los otros problemas de salud que provienen de los impactos ecológicos.

El cambio ecológico que proviene exclusivamente de la industria petrolera es la subida de la contaminación del aire: antes un país rico con selvas tropicales y una de las calidades de aire más altas del mundo, las investigaciones del FMI encontraron que las emisiones de bioxido de carbono del país crecieron un 1.066% entre 1993 y 2003. Queda claro que está causando muchos problemas sanitarios a escala nacional y no hay sistemas de salud adecuados para ayudarles con esta contaminación que les afecta. A continuación, analizaré esta situación compleja respecto a la posible trayectoria futura del país.

¹⁴ La misma encuesta mostró que sólo un 50% de niños que tenían síntomas de malaria recibieron medicamentos que podían haber evitado su muerte.

5. EL FUTURO DE GUINEA ECUATORIAL

Como destacué en el capítulo anterior, la eficacia y la fortaleza de los servicios públicos tiene mucho que ver con la situación de desarrollo socioeconómico en Guinea Ecuatorial. El paradigma que se da en este caso también muestra que la confluencia de estos factores está directamente relacionada con la construcción de un sistema democrático que crea —o falla de crear— un equilibrio en la situación socioecológica y el bienestar del pueblo guineano. En el futuro cercano, el país va a tener dos transiciones pendientes que afectarán a los factores relacionados con la justicia ambiental de manera importante. En 2011, Obiang inició un referéndum que puso un límite de mandatos presidenciales. Entonces, en 2016, la presidencia estará limitada a dos septenatos, algo que iniciará el fin de su presidencia —la más larga del continente de África— y el comienzo de una nueva etapa política. La segunda transición es el inminente agotamiento de las reservas petroleras en el Golfo de Guinea, algo que varios investigadores y oficiales de las EMNs petroleras estiman que ocurrirá en 2030.

Para empezar, consideraremos el giro político que va a tener lugar en 2016. A pesar de los planteamientos de Obiang, quien dice que Guinea Ecuatorial goza de un sistema político democrático, no parece extraño que su sucesor será su hijo Teodoro “Teodorín” Nguema Obiang Mangué, el actual Ministro de Agricultura y Bosques de Guinea Ecuatorial. Aunque Obiang no dice explícitamente que su intención es legarle el puesto, el hijo se ha metido cada vez más en los asuntos políticos del país, y la ONU y varios aliados internacionales han hablado abiertamente de la realidad de la presidencia de Teodorín como algo inminente.

A pesar de que es el hijo de uno de los líderes más corruptos del mundo, la ascensión al poder de Teodorín llama mucho la atención porque no está cualificado para el servicio público.

Aunque se graduó de la Universidad de Pepperdine, en Malibú, California, una investigación realizada por el *Sydney Morning Herald* expuso que sólo asistió a clases durante unos cinco meses (Allen 2011). En 2011, el gobierno de EE.UU. intentó reclamar unos bienes inmuebles en California —entre ellos, diez autos deportivos, un avión privado, casas frente al mar y un conjunto de pertenencias de Michael Jackson— valorados en unos 71 millones de dólares. El gobierno razonaba que eran bienes mal adquiridos, pagados con fondos públicos del estado guineano. Cabe mencionar que Teodorín también tiene bienes raíces en París —un apartamento que valorado en unos 200 millones de euros— que el gobierno francés intentó tomar por la fuerza en 2012 por razones semejantes al caso norteamericano. Sin embargo, hasta ahora Teodorín ha evitado la penalización de entes internacionales, ya que los gobiernos de los respectivos países no pudieron encontrar documentación suficiente para justificar sus reivindicaciones.

En cualquier caso, este cambio para el país no parece señalar ningún cambio sociopolítico positivo para la ciudadanía guineana. De hecho, podría decirse que la esperanza de que ocurra alguna mejora de calidad de vida es algo que es cada vez más precario. Actualmente, Obiang está gastando una cantidad altísima de dinero en uno de los proyectos más caros del continente africano para construir una nueva capital nacional —Oyala—, que reemplazará Malabo como la sede administrativa del país. La ciudad, que va a servir como una especie de búnker para los políticos guineanos y otros aliados internacionales que visitan el país, tendrá el primer hotel de lujo en el país, una universidad, un spa y un palacio de congresos. Curiosamente, la única carretera que llega a la comunidad se llama la Avenida de la Justicia.

Parece que el sueño del presidente guineano también ha llegado a ser un sueño realizado para muchos ingenieros y arquitectos de la China, EE.UU., Polonia, Brasil y España, quienes han

estado en paro en sus propios países y ahora tienen trabajos lucrativos en Guinea Ecuatorial. Sin embargo, cabría subrayar que Obiang ha tenido que importar trabajadores cualificados de otros países ya que los guineanos no tienen oportunidades de formarse profesionalmente para lograr trabajos en estas industrias.

En una entrevista con Steven Sackur, Obiang dijo que estaba invirtiendo tanto dinero en el proyecto para asegurar el futuro del gobierno guineano. Sin embargo, la realidad del porvenir del pueblo guineano no parece nada seguro. Con el anticipado agotamiento de las reservas petroleras en las próximas dos décadas y el historial del desarrollo socioeconómico del país, la trayectoria contemporánea guineana es un claro ejemplo de injusticia ambiental y del dominio omnímodo resultante de las colaboraciones entre gobiernos corruptos y EMNs del norte global, que hacen todo lo posible para beneficiarse de los recursos naturales sin preocuparse de las consecuencias ecológicas, ni de la influencia perniciosa que tienen en la estructura socioeconómica de la regiones del sur global.

Si Guinea Ecuatorial sigue en la misma trayectoria, dentro de un par de décadas el país se encontrará en una situación todavía más trágica: sin una ciudadanía bien equipada para construir una tradición democrática, ni oportunidades para formarse en trabajos como los de la época pre-petrolera de la madera y el cacao, ni el interés de los países internacionales debido al inminente agotamiento de sus reservas petroleras. Por ello es muy probable que las alianzas políticas se estanquen y que el pueblo guineano quede completamente abandonado —otro ejemplo de la realidad brutal de la explotación del sur global sin ningún beneficio para la gente nativa. Como ya ilustré en secciones anteriores, la economía guineana depende casi exclusivamente de las exportaciones de la industria petrolera, aunque China también está fomentando alianzas con Guinea Ecuatorial para importar la madera de los bosques tropicales guineanos para el creciente

sector inmobiliario chino. Por supuesto, esto también ha tenido efectos negativos en el clima de la región, ya que se necesitan árboles para enfrentarse a la polución que sale de la industria petrolera, y que ha empeorado la calidad del aire de una manera drástica en los últimos años.

Para los intereses de la justicia ambiental en la región, sin duda una de las cosas más importantes para la población guineana a largo plazo es que el gobierno reserve fondos excedentes provenientes de la industria petrolera actual para los servicios públicos en la época después del agotamiento de las reservas petroleras. Sin embargo, a día de hoy, parece que los factores políticos y socioeconómicos van a seguir la misma trayectoria, ya que el gobierno ha ignorado las necesidades de la nación al completo. Si las EMNs y el gobierno guineano no cambian, la precaria situación ecológica de Guinea Ecuatorial seguirá empeorando, y las élites del país se quedarán con los beneficios que en realidad pertenecen al pueblo guineano. Sin la posibilidad ni recursos para involucrarse en un sistema democrático, ni recursos para respaldar sus sectores públicos, la ciudadanía guineana representará uno de los casos más trágicos de injusticia ambiental en la historia del mundo.

6. CONCLUSIÓN

Cuando algunas personas consideran la cronología contemporánea de Guinea Ecuatorial, quizás pensarán que, desde el logro de su independencia de España en 1968, los habitantes guineanos por fin han podido liberarse de su historia colonizadora brutal y restrictiva que les afligía por siglos. En un mundo ideal el logro de la independencia de cualquier país —por lo menos en teoría— señala el comienzo de una nueva etapa de oportunidades prometedoras y de posibilidades innovadoras. No obstante, en el caso de Guinea Ecuatorial, hemos visto que la colonización continúa en la región a través del neoliberalismo y el capitalismo. La injusticia política, socioeconómica y ecológica que antes provenía de poderes de tierras lejanas —de Inglaterra, España y Bélgica, entre otros— ahora proviene de los líderes del propio gobierno de Guinea Ecuatorial, quienes colaboran con las EMNs petroleras más poderosas del mundo y los gobiernos del norte global que se benefician de su riqueza de recursos naturales. Como comenta Subramani, “After the withdrawal of administrative colonialism, the global space created by the empire is filled with [transnational corporations]. Thus, even after independence, the bondage of the colonized has remained fixed” (147).

La paradoja que se da en el caso de Guinea Ecuatorial es una representación clara de los retos complejos del movimiento de justicia ambiental, pues la equilibración democrática de sociedades parece ir en contra de los pilares fundamentales del capitalismo. Es más, como hemos visto en los capítulos anteriores, las EMNs petroleras se benefician de la corrupción y la inestabilidad política que se halla con más frecuencia en el sur global. En este caso, las EMNs —ExxonMobil, Chevron, Texaco, Amerada Hess, y Marathon Oil— se han aliado con Obiang y su círculo íntimo para conseguir acceso exclusivo a sus recursos naturales. La naturaleza del

fenómeno del libre comercio hace que las EMNs tengan la oportunidad de instalarse en cada región del globo donde haya recursos naturales. Hoy en día son entes transnacionales que existen fuera de las normas —y de las reglas— de los estados. De ahí que quepa reiterar que el llamado Polluter Industrial Complex es algo que facilita el alcance de las industrias capitalistas y, en el caso de Guinea Ecuatorial, también contribuye al estado de injusticia ambiental a través de la exportación de los impactos ecológicos a tierras socioeconómicamente más vulnerables.

Como destacué en los Capítulos 3 y 4, un elemento clave para el logro de la justicia socioecológica en la región es la participación y representación de los varios grupos que forman la cultura diversa y compleja de la Guinea Ecuatorial contemporánea. Pero como vimos en el caso de Nigeria con la muerte de Saro-Wiwa y sus camaradas que lucharon en contra de la injusticia ambiental en el Delta de Níger, muchas veces personas que retan el sistema capitalista global lo pagan con la vida, especialmente cuando interfiere con una industria tan dominante como la del petróleo. Además, cuando los miembros de estas comunidades no tienen oportunidades para organizarse ni educarse, tampoco pueden luchar contra los sistemas que les oprimen. En este sentido, parece que Guinea Ecuatorial todavía está muy lejos del logro de cualquier tipo de justicia ambiental, ya que sus ciudadanos no tienen acceso ni a las necesidades más básicas para crear una tradición democrática que sirva como primer paso hacia un estado de justicia socioecológica. En la realidad cotidiana del norte global, Guinea Ecuatorial no es más que un sitio que existe para exportar y explotar.

Ahora bien, es importante aclarar que la tarea más difícil no es identificar el problema, sino implementar soluciones adecuadas para estos dilemas, y hay ejemplos contemporáneos de países del sur global que han reclamado el control de sus industrias para la extracción de recursos naturales, incluso en algunos países hispanos. El presidente boliviano Evo Morales y el

presidente venezolano Hugo Chávez empezaron a forjar nuevos modelos de cooperación económica regional basada en tradiciones más populistas. Ambos restringieron la influencia de las EMNs petroleras del norte global para conseguir un rol más integral en el desarrollo de una realidad socioecológica más equilibrada para ciudadanía de sus respectivos países. Sin embargo, en el caso guineano, parece que tendría que haber una separación rígida de los poderes actuales de Obiang y su círculo íntimo para lograr los mismos resultados.

En cualquier caso, Guinea Ecuatorial es un país que parece haberse quedado en la periferia de varias realidades: en vez de ser un país que tiene una confluencia rica de tradiciones africanas e hispanas, es un país que carece de nexos profundos tanto en África como en el mundo hispano. Con una situación socioecológica tan desatendida como su identidad cultural, lo que espero haber explicado es que es un país que tiene recursos suficientes para asegurar una situación mucho más estable, pero hace falta que el norte global la integre en el discurso internacional sobre los casos más urgentes de necesidad de justicia ambiental. Hasta ahora, la historia de Guinea Ecuatorial ha sido una historia de violencia, diáspora, esclavitud, injusticia, pérdidas y horizontes cerrados. Se espera que por fin, con la ayuda de novedosas perspectivas, llegue a ser una historia que incluya elementos de prosperidad de los sistemas democráticos, de la integración de justicia socioecológica, y aumento del bienestar del pueblo guineano.

BIBLIOGRAFÍA

- “A New City Rising from the Jungle.” *BBC World Service*. 2012. Web. Consultado el 18 de abril de 2013.
- Alicante, Tutu. “UNESCO for Sale.” *Project Syndicate*. 8 de junio de 2010. Web. Consultado el 12 de diciembre de 2012.
- Allen, Nick. “\$100m Spree by Playboy ‘Heir’ to Poverty-stricken Dictatorship.” *The Sydney Morning Herald*. 27 de octubre de 2011. Web. Consultado el 18 de abril de 2013.
- “BBC HARDtalk On the Road: Teodoro Obiang President, Equatorial Guinea.” BBC, London. 18 de diciembre de 2012. Televisión.
- Campos, Alicia. “The Decolonization of Equatorial Guinea: the Relevance of the International Factor.” *Journal of African History* 44.1 (2003): 95-116. Texto impreso.
- Campos, Alicia y Plácido Micó Abogo. *Labour and Trade Union Freedom in Equatorial Guinea*. CCOO y ICFTU, 2006. PDF.
- Cole, Luke W. y Sheila R. Foster. *From the Ground Up: Environmental Racism and the Rise of the Environmental Justice Movement*. Nueva York: New York University Press, 2001. Texto impreso.
- Coleman, Norm y Carl Levin. *Money Laundering and Foreign Corruption*. United States Senate Permanent Subcommittee on Investigations, 2004. PDF.
- Coll, Steve. *Private Empire: ExxonMobil and American Power*. 1ª ed. Nueva York: Penguin Press, 2012. Texto impreso.
- “Equatorial Guinea: Following the Money.” *BBC World Service*. 2012. Radio.
http://www.bbc.co.uk/iplayer/episode/p00ndjg2/Assignment_Equatorial_Guinea_Following_the_Money/. Consultado el 30 de diciembre de 2012.
- “Eritrea Tops List of World’s Worst Press Censors.” *The Guardian*. 2 de mayo de 2012. Web. Consultado el 6 de abril de 2013.
- Estados Unidos. U.S. Department of State, Bureau of Democracy, Human Rights and Labor. *Cameroon Human Rights Report*. Washington, D.C.: GPO, 2011. PDF.
- Fegley, Randall. *Equatorial Guinea*. Oxford, England: Clio Press, 1991. Texto impreso.
- Fondo Monetario Internacional. *Republic of Equatorial Guinea: 2010 Article IV Consultation*. IMF Country Report No. 10/103. Washington D.C.: IMF, 2010. PDF.

- Frynas, Jędrzej George. "The Oil Boom in Equatorial Guinea." *African Affairs* 103.413 (2004): 527-546. Texto impreso.
- Gardner, Dan. "Ethics and Oil: A Canadian Company with a Sterling Image Navigates a Brutal Regime in Equatorial Guinea." *The Ottawa Citizen*, 5 de noviembre de 2005. Web. Consultado el 4 de marzo de 2013.
- Goodman, Amy. "African Dictatorships and Double Standards: Where Is the International Criticism Over US-Allied Equatorial Guinean Leader Teodoro Obiang?" *Democracy Now!*, Nueva York. 10 de julio de 2008. Televisión.
- Hammer, Joshua. "Nigeria Crude: a Hanged Man and an Oil-fouled Landscape (Execution of Ken Saro-Wiwa)." *Harper's Mag.* 1 de junio de 1996: 77-79. Texto impreso.
- Heilbrunn, John R. "Equatorial Guinea and Togo: What Price Repression?" *Worst of the Worst: Dealing with Repressive and Rogue Nations*. Ed. Robert Roteberg. Washington, D.C.: Brookings Institution Press, 2007. 223-249. Texto impreso.
- Levinson, David. *Ethnic Groups Worldwide: A Ready Reference Handbook*. Phoenix, AR: Oryx Press, 1998. Texto impreso.
- Liniger-Goumaz, Max. *África y las democracias desencadenadas: el caso de Guinea Ecuatorial*. La Chaux Suisse: Les Editions du Temps, 1994. Texto impreso.
- . *Guinea Ecuatorial y el ensayo democrático: la conquista del Golfo De Guinea*. Madrid: Editorial Clave Para el Futuro, 1996. Texto impreso.
- . *Estados Unidos, Francia y Guinea Ecuatorial: Las "amistades" dudosas: tres sinopsis históricos, cuatro bibliografías (trilingüe)*. Ginebra: Editions du Temps, 1997. Texto impreso.
- . *Guinea Ecuatorial: bibliografía general iv*. Berne: Commission nationale suisse pour L'UNESCO, 1980. Texto impreso.
- . *Small Is Not Always Beautiful: The Story of Equatorial Guinea*. Totowa, NJ: Barnes & Noble Books, 1989. Texto impreso.
- Martin-Márquez, Susan. *Disorientations: Spanish Colonialism in Africa and the Performance of Identity*. New Haven: Yale University Press, 2008. Texto impreso.
- Mbá, Abogo Cesar. *El porteador de Marlow: canción negra sin color*. Madrid: SIAL Ediciones, 2007. Texto impreso.
- Naciones Unidas. United Nations Human Development Programme. *Human Development Indices: A statistical update 2008*. Washington, D.C.: UNDP, 2008. PDF.

- Ndongo-Bidyogo, Donato y Michael Ugarte. *Shadows of Your Black Memory*. Chicago: Swan Isle Press, 2007. Texto impreso.
- Obiang Nguema Mbasogo, Teodoro. *Mi vida por mi pueblo*. París: Les Editions du Jaguar, 2002. Texto impreso.
- “Oil Makes Friends of Us All.” *The Economist*. 2009. Web. Consultado el 5 de abril de 2012.
- Oliveira, Ricardo S. *Oil and Politics in the Gulf of Guinea*. Nueva York: Columbia University Press, 2007. Texto impreso.
- PDGE. Partido Democrático de Guinea Ecuatorial. Web. Consultado el 28 de febrero de 2013.
- Quills, Antonio. “Nuevos datos sobre la actitud de los ecuatoguineanos ante la lengua española.” *Nueva Revista de Filología Hispánica* 36.2 (1988): 719-731. Texto impreso.
- Ridao, José María. “Guinea Ecuatorial en perspectiva.” *Política Exterior* 10.54 (1996): 136-138, 141-147. Texto impreso.
- Shaxson, Nicholas. “Profile: Equatorial Guinea’s Great Survivor.” *BBC World Service*. 17 de marzo de 2004. Web. Consultado el 28 de febrero de 2013.
- Silverstein, Ken. “Oil Boom Enriches African Ruler.” *Los Angeles Times*, 20 de enero de 2003. Web. Consultado el 7 de marzo de 2013.
- . “Who’s Bad Now?” *Foreign Policy*, 25 de octubre de 2011. Web. Consultado el 8 de marzo de 2013.
- “Spain Accused in Malabo Coup Plot.” *BBC World Service*. 2004. Web. Consultado el 7 de marzo de 2013.
- Subramani, Swamy. “The End of Free States. On Transnationalization of Culture.” *Cultures of Globalization: Coherence, Hybridity, Contestation*. Eds. Fredric Jameson y Masao Miyoshi. London: Routledge, 1998. 146-163. Texto impreso.
- Sundiata, Ibrahim K. *Equatorial Guinea: Colonialism, State Terror, and the Search for Stability*. Boulder: Westview Press, 1990. Texto impreso.
- Ugarte, Michael. *Africans in Europe: The Culture of Exile and Emigration from Equatorial Guinea to Spain*. Urbana: University of Illinois Press, 2010. Texto impreso.
- Vines, Alex. *Well Oiled: Oil and Human Rights in Equatorial Guinea*. Nueva York: Human Rights Watch, 2009. Texto impreso.
- Wallechinsky, David. *Tyrants: The World's 20 Worst Living Dictators*. Nueva York: Regan, 2006. Texto impreso.

Weber, Max. *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*. Eds. Guenther Roth y Claus Wittich. Berkeley: University of California Press, 1978. 232. Texto impreso.

Wood, Geoffrey. "Business and Politics in a Criminal State: The Case of Equatorial Guinea." *African Affairs* 103.413 (2004): 547-567. Texto impreso.